

Ha ta tukari

BUENAS PRÁCTICAS PARA LA IMPLEMENTACIÓN DE PROYECTOS DE
CAPTACIÓN PLUVIAL Y LA PROMOCIÓN DE HABITOS DE HIGIENE



Isla Urbana-IRRI / Proyecto ConcentrArte
Con el apoyo del ICSS



Investigación y redacción

Teresa Lobo y Nabani Vera Tenorio

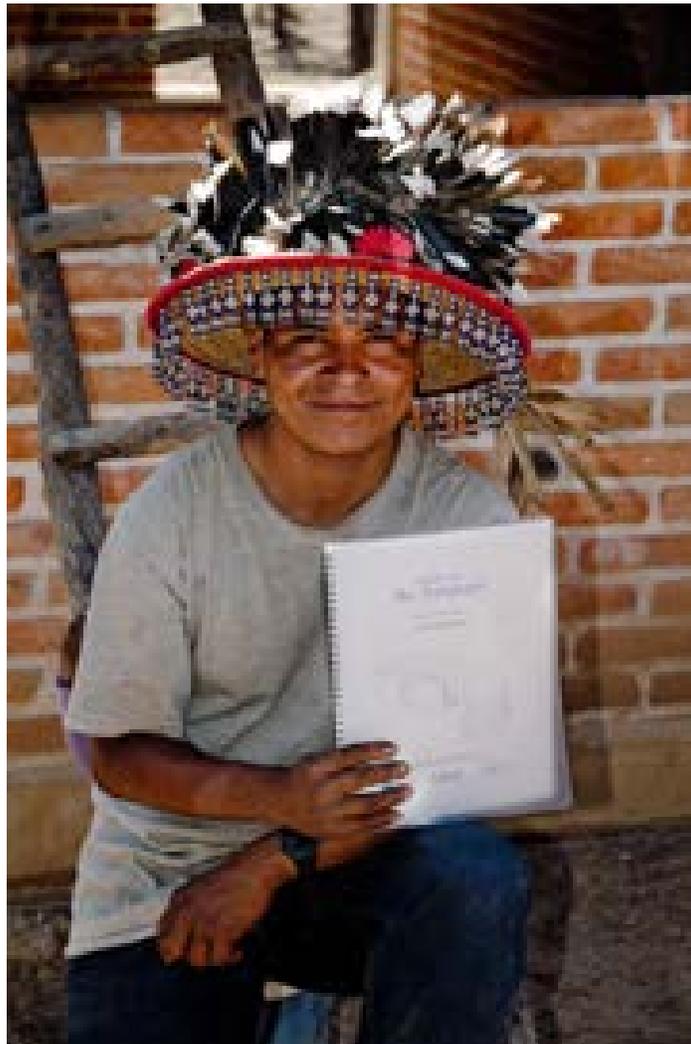
© Isla Urbana, 2012

© Fotografía: Esthepanie Alton, Gabriel Rozyki y Pilar Campos

Ha ta tukari

BUENAS PRÁCTICAS PARA LA IMPLEMENTACIÓN DE PROYECTOS DE
CAPTACIÓN PLUVIAL Y LA PROMOCIÓN DE HABITOS DE HIGIENE

Teresa Lobo y Nabani Vera Tenorio



Isla Urbana-IRRI / Proyecto ConcentrArte
Con el apoyo del ICSS

México, 2012

Contenido

PRESENTACIÓN, 5

ANTECEDENTES, 5

INTRODUCCIÓN, 6

Breve historia del proyecto, 6

El contexto de la sierra huichol, 8

Vivir sin agua, 9

I. EL ENFOQUE DE SOSTENIBILIDAD, 11

**Buenas prácticas para la implementación
de proyectos para la sostenibilidad, 12**

II. SOBRE LA ARTICULACIÓN, 22

Buenas prácticas para la coparticipación, 23

Buenas prácticas para la comunicación y la convivencia, 26

Buenas prácticas para la articulación entre OSCs, 29

III. LA COSECHA DE LLUVIA, 32

Buenas prácticas para promover la captación pluvial, 32

IV. EL PROCESO EDUCATIVO, 40

BENEFICIOS ESPERADOS, 45

PRESENTACIÓN

Ha ta tukari. Captación pluvial, salud y sostenibilidad por el derecho al agua del pueblo huichol, es un proyecto multidisciplinario que, desde 2010, realizan en alianza Isla Urbana, Proyecto ConcentrArte y y Desarrollo Rural Sustentable Lu'um con el objetivo de detonar el desarrollo sostenible de población rural de la Sierra Huichol, partiendo del acceso al agua potable.

En este manual, buscamos compartir algunas de nuestras experiencias, esperando que sirvan para nutrir y facilitar la labor de otras organizaciones que como nosotros trabajan en la adopción de tecnologías y prácticas sostenibles, o bien, en comunidades indígenas de difícil acceso y alta marginación.

Si bien, se centra en el trabajo de captación pluvial y la promoción de hábitos de higiene, nos pareció pertinente hablar también de cómo se fue armando la articulación entre los diversos actores de Ha ta tukari, de cómo se fueron detectando las necesidades a atender, y cómo se tejieron las relaciones entre los individuos y las organizaciones, porque estamos convencidos de que esa red de relaciones humanas —que implica un ejercicio constante de empatía, comunicación, coparticipación y convivencia— no sólo es el centro que le da sentido a la dinámica de Ha ta tukari, sino la verdadera base del desarrollo social.

ANTECEDENTES

Isla Urbana. Es una organización fundada en el 2009 en la ciudad de México, dedicada a la captación de aguas pluviales. Está afiliada al Instituto Internacional de Recursos Renovables, A.C (IRRI-México) asociación que cuya misión, en sus propias palabras es "Crear un cambio significativo en la forma en la que la gente se relaciona con los desechos, la energía y los recursos naturales. A través de la investigación, del desarrollo y de la difusión de soluciones tecnológicas, IRRI México busca generar independencia económica, salubridad y sostenibilidad ambiental global en todos los sectores de la sociedad." El proyecto Isla Urbana empezó en el 2009, cuando un pequeño grupo de jóvenes se fue a vivir a la colonia Cultura Maya, en el Ajusco Medio en Tlalpan para instalar sistemas de captación de lluvia con sus vecinos. Hoy Isla Urbana está conformado por un grupo interdisciplinario de diseñadores, urbanistas, ingenieros y sociólogos, dedicados a demostrar la viabilidad de la captación de lluvia como solución al problema del agua en México. Su idea es cambiar la manera

en que México se abastece de agua trabajando con comunidades urbanas, desarrollando e implementan modelos de captación de lluvia en casas de bajos ingresos, donde la escasez de agua es un problema serio. A la asociación le interesa desarrollar tecnología sustentable que pueda adoptarse a gran escala, antes de participar en Ha ta tukari, sus esfuerzos se concentraban en diseñar sistemas apropiados para la ciudad de México, ahora han ampliado sus miras y están desarrollando también tecnología apropiada para comunidades rurales de difícil acceso.

Proyecto ConcentrArte. Es una Asociación Civil mexicana, constituida en 2005. Se dedica al desarrollo y la educación mediante el arte, dando prioridad a la atención de menores en situación de vulnerabilidad y marginación. Está conformada por un equipo de artistas, educadores y psicólogos, que ha creado La Ventana Infinita, un modelo de educación integral mediante el arte y el proceso creativo. ConcentrArte realiza proyectos multidis-

ciplinarlos que integran trabajo de educación y resiliencia, atendiendo temas sociales, ambientales y de salud por el desarrollo del niño y su comunidad. Su trabajo de mayor impacto se ha desempeñado en proyectos de educación ambiental, educación para la salud y en la resiliencia para niños hospitalizados, con el fin de elevar la calidad de vida del niño y promover sus derechos. ConcentrArte diseña e implementa programas educativos, imparte talleres, realiza exposiciones y proyectos artísticos y elabora material didáctico y de divulgación. Además de Ha ta tukari, ConcentrArte tiene dos proyectos sostenidos, uno de resiliencia en hospitales del D.F y un programa de educación ambiental en 16 escuelas de Cuatro Ciénegas, Coahuila.

Desarrollo Rural Sustentable Lu'um. Es una Asociación Civil de reciente fundación, dedicada a proyectos productivos con grupos de artesanos y pequeños productores en busca de la sostenibilidad económica de po-

blación rural. Entre otros, desarrolla el Programa Lu'um de incidencia comunitaria, en el que promueve una organización económica rural de artesanas en cada comunidad en que interviene, con el objetivo de ampliar las opciones de vida y avivar el potencial de mujeres indígenas artesanas, en coherencia con el programa PNDU Desarrollo Humano. Lu'um trabaja por la promoción del comercio justo, considerando la sostenibilidad económica, social y ambiental de las comunidades atendidas, el empoderamiento de la mujer mediante el trabajo y la obtención de un ingreso económico propio. También se ocupa del rescate de tradición artesanal de los pueblos indígenas de México. Lu'um desarrolla sus principales proyectos en comunidades del Istmo y en Pahuatlán, Puebla.

Ha ta tukari ha recibido financiamiento de Indesol, el Instituto Carlos Slim para la Salud y Fondos Verdes de HSBC, entre 2010 y 2012.

INTRODUCCIÓN

Ha ta tukari significa agua, nuestra vida. En el pueblo huichol, cuando una persona enferma gravemente, el Markame hace una ceremonia pidiendo a los espíritus por su salud. Si durante la noche logra bajar cinco gotas de agua del cielo, significa que el enfermo sanará, porque esas gotas son ha ta tukari, la bendición de la vida.

Breve historia del proyecto

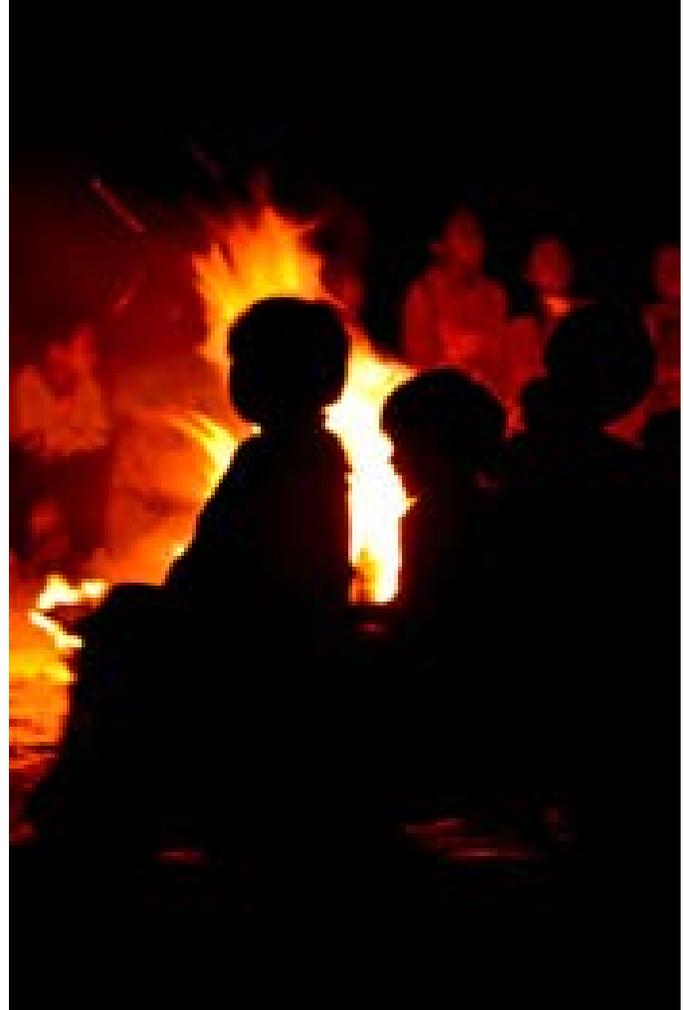
Este proyecto comenzó a gestarse cuando Liliana Riva Palacio, directora de ConcentrArte y Toño Parra, Marakame de la comunidad huichol La Cebolleta, en Jalisco, se conocieron en la ciudad de México e hicieron amistad. Liliana le manifestó su interés por trabajar con los huicholes y le propuso hacer un proyecto de arte y educación para niños —porque es el trabajo que ha hecho toda su vida—, pero el Marakame no se mostró interesado y aclaró que lo que más necesitaba su pueblo era agua y que estaba abocado a conseguirla. Liliana

—sin ningún conocimiento del tema, pero con mucha voluntad— se comprometió con Toño a ayudarlo a llevar agua a La Cebolleta. Por un tiempo, buscó y consideró varias opciones que no parecían viables, sin perder nunca el contacto con Toño, con quien fue reforzando sus lazos de amistad. Ya habían pasado más de tres años desde ese primer encuentro con el Marakame, cuando Liliana conoció a Enrique Lomnitz, director de Isla Urbana, con quien habló de la posibilidad de llevar sistemas de captación pluvial a la Sierra Huichol.

En febrero de 2010, Enrique y Liliana visitaron La Cebolleta para evaluar la viabilidad del proyecto. En ese mismo viaje, en una ceremonia, la comunidad y las dos organizaciones representadas por sus directores, asumieron el compromiso de buscar recursos y trabajar juntos para llevar sistemas de captación pluvial a La Cebolleta. Esa noche, ante el abuelo fuego, el Marakame bautizó el proyecto con el nombre Ha ta tukari, que en lengua wixaritari significa: Agua nuestra vida.

Desde entonces, el proyecto ha instalado 26 sistemas de captación pluvial en La Sierra. Tres sistemas comunitarios en La Cebolleta, 21 sistemas familiares. Nuestra meta es cubrir el 100% para mediados de 2013 y extender el proyecto a otras comunidades de los municipios de Mezquitic y El Nayar. Ya hemos instalado un sistema comunitario en San José Minero y otro en el centro ceremonial Campatehuala, hemos establecido contacto con autoridades de San Andrés Cohamiata y Las Guayabas, donde iniciamos el trabajo de diagnóstico. Nos alegra decir que la mayoría de estos contactos fueron por iniciativa de la gente de las localidades, que nos ha buscado dada la aceptación y buenos resultados que el proyecto ha tenido en La Cebolleta.

Ha ta tukari es un proyecto integral y multidisciplinario. Nuestro trabajo en las sierra no sólo consiste en instalar sistemas de captación pluvial, sino en lograr una adopción profunda de la cosecha de lluvia y dar a los beneficiarios herramientas que les permitan aprovechar al máximo las nuevas ventajas que conlleva el acceso al agua potable. Además de capacitar a la población en el buen uso, mantenimiento e instalación de los sistemas de captación pluvial, desarrollamos un programa educativo integral, dirigido a toda la comunidad, con contenidos específicos para mujeres y niños. El programa aborda temas como hábitos de higiene y salud, sostenibilidad y conservación ambiental y el derecho humano al agua potable mediante una serie de talleres, teatro didáctico, ciclos de cine y la realización de proyectos artísticos. Otra de las ventajas que buscamos potenciar es que, al tener agua potable en casa, las mujeres ya no tienen que acarrearla, por lo que disponen de más tiempo y energía para realizar otras actividades. A partir del 2012, se sumó al proyecto la aso-



ciación Desarrollo Rural Sustentable Lu'um, que organiza un grupo de mujeres artesanas con el objetivo de ayudarles a comercializar su producción con precio justo, contribuyendo a mejorar el ingreso familiar, al rescate de la tradición artesanal huichol y al empoderamiento de la mujer en la comunidad.

A lo largo de Ha ta tukari, los que colaboramos en el proyecto hemos vivido un proceso de articulación entre las tres organizaciones que lo implementan y la comunidad de La Cebolleta, incluyendo mujeres, hombres y niños. Este proceso ha sido largo, complejo y muy enriquecedor. No fue fácil establecer una comunicación clara con los huicholes, una población mayoritariamente monolingüe, culturalmente muy hermética y con una desconfianza histórica hacia lo no indígena, pero lo logramos. Entendernos y detectar las necesidades de cada uno —incluido el equipo de trabajo de Ha ta tukari—, ha requerido un gran esfuerzo de tolerancia y empatía por parte de todos. También ha sido complejo empatar las necesidades de tres asociaciones con misiones, objetivos y metodología distintos,

pero hemos descubierto la manera de hacer un trabajo integral y complementario, aprendiendo unos de otros.

Trabajando en la sierra, hemos podido atestiguar el resultado de múltiples proyectos de OSCs, programas sociales e incluso de obras de gobierno para dotar de infraestructura a las comunidades, que a pesar de la buena voluntad que pudieran tener quienes los planean e implementan, no han cumplido sus objetivos, o incluso han sido abandonados, por una razón fundamental: no parten de la comunica-

ción con los beneficiarios, por lo tanto, no han sabido entender sus necesidades y condiciones reales de vida. Consideramos que Ha tukari es un caso de éxito, porque los beneficiarios han adoptado la captación pluvial de manera profunda, porque las comunidades de alrededor nos están buscando para pedir el proyecto, porque todos los involucrados estamos trabajando por hacerlo crecer y darle continuidad, sobre todo, porque hemos establecido profundos lazos de confianza y amistad con la comunidad atendida.

El contexto de la sierra huichol

El desarrollo sostenible es la voluntad de mejorar la calidad de vida de todos, incluida la de las futuras generaciones, mediante la conciliación del crecimiento económico, el desarrollo social y la protección del medio ambiente. UNESCO

En el último siglo, pueblos indígenas de todo el mundo, presionados por la agroindustria y las ciudades, han sido desplazados a las montañas y los desiertos, lejos de los terrenos propicios para el cultivo y de las fuentes de agua. Ese es el caso de las comunidades de la Sierra Huichol, porción de la Sierra Madre Occidental, donde colindan los estados de Jalisco, Nayarit, Zacatecas y Durango. El proyecto se está implementando en los municipios de Mezquitic, Jalisco y El Nayar, Nayarit, ambos catalogados por la Sedesol con muy alto grado de marginación, donde habita la mayor parte del pueblo Wixárica o Huichol, en comunidades sumamente aisladas que carecen de los servicios más básicos.

Estudios del Consejo Nacional de Población indican que "la intensidad de la marginación en México tiende a ser mayor en los asentamientos rurales, dispersos o aislados y con fuerte presencia de población indígena". Esta es una condición que predomina en la Sierra Huichol, donde además de Wixáricas, hay presencia de indígenas coras, tepehuanos y



mexicaneros. La zona es de muy difícil acceso dada su escarpada orografía, ese aislamiento geográfico dificulta que las localidades gocen de servicios como energía eléctrica, drenaje o atención médica frecuente. Sedesol afirma que "existe una enorme dispersión de 184,748 pequeñas localidades rurales de menos de 2,500 habitantes a las que es extremadamente difícil dotar de infraestructura, equipamientos y servicios adecuados".

En las comunidades huicholes, al aislamiento geográfico se suma el hermetismo cultural, presente en distintos grados en otras etnias de la región. Se trata de comunidades con alto porcentaje de monolingüismo y analfabe-

tismo, con resistencia a cambiar sus costumbres y a la intervención del gobierno y donde priva la desconfianza hacia lo no indígena.

La Cebolleta, donde inició el proyecto Ha ta tukari, es una comunidad cien por ciento indígena, de aproximadamente 200 habitantes. La gente subsiste de la agricultura de temporal para autoconsumo y cuando termina la cosecha se dedica a la creación y venta de artesanías o se emplean como jornaleros en la agroindustria. Sus casas son mayoritariamente de adobe y algunas casas cuentan con piso de cemento, gracias al programa federal Piso Firme. Cuando llegamos a la comunidad la mayoría de las casas tenía techos de cartón o zacate, pero conforme avanzó el proyecto se han ido sustituyendo por techos de lámina, además. Recientemente, un programa federal construyó 10 casas de tabique con techos de lámina de asbesto, apropiados para la captación pluvial. La comunidad no cuenta con electricidad, carece de infraestructura de saneamiento y no está conectada a la red de agua. Existe una escuela primaria y un preescolar, atendidos por tres maestros, en cambio, no tienen servicio médico permanente. Menos del 50% de las familias son beneficiarias del Programa Oportunidades. Estas condiciones son constantes en la Sierra Huichol, donde la mayor parte de la población vive en comunidades de menos de 500 habitantes o en caseríos dispersos. Tanto las instancias oficiales, como las organizaciones de la sociedad civil encuentran serias dificultades para atenderlas.

Vivir sin agua

La humanidad está viviendo una crisis de agua. Problemas ambientales, como la contaminación de ríos y lagos, las grandes sequías y la pérdida de mantos acuíferos desencadenadas por la desertificación y deforestación de los espacios naturales, han provocado la disminución del agua potable disponible en el planeta. Cada día aumenta la población mundial y el número de gente que sufre escases de agua.

En el 2010, la ONU "Declara el derecho al agua potable y el saneamiento como un derecho humano esencial para el pleno disfrute

de la vida y de todos los derechos humanos". Según datos de este organismo, aproximadamente una de cada 8 personas en el mundo no tiene agua potable, lo que las expone a gran número de enfermedades derivadas de la falta de higiene. La diarrea es la segunda causa de muerte de niños menores de 5 años, lo que significa que la falta de agua potable mata más niños que el SIDA, la malaria y la viruela juntos. Además, consumir cotidianamente menos líquido del que requiere el cuerpo es un serio agravante de la desnutrición, ya que la deshidratación crónica dificulta el transporte de nutrientes por la sangre, razón por la que la ONU ha reconocido que el acceso al agua potable es indispensable para la seguridad alimentaria. A esto se suma el que acarrear agua es un trabajo agotador y físicamente desgastante. En solo un día, más de 200 millones de horas del tiempo de las mujeres del mundo se consumen para recolectar y transportar agua para sus hogares.

Cuando iniciamos el proyecto, La Cebolleta no contaba con ningún sistema de suministro de agua. Toda el agua para beber y lavar era acarreada desde riachuelos y ojos de agua, en garrafones muy pesados (de 20 litros en promedio) y en ocasiones más de una vez al día. Esta es una actividad agotadora que realizan principalmente las mujeres y, en menor medida, hombres y niños. En época de secas el recorrido para llegar al agua llega a ser de más de un kilómetro por caminos muy empinados. No es raro que las mujeres se lesionen el cuello y la espalda, por el peso de su carga, además de que están en riesgo constante de sufrir caídas de serias consecuencias. En estas condiciones, las familias se veían obligadas a subsistir con menos de 10 litros de agua, por persona, al día. Este dato revela la dimensión del problema en la sierra, tomando en cuenta que la ONU considera que 7 litros de agua por persona, al día son el mínimo para permitir la subsistencia, y que se requieren al menos 20 litros al día para mantener el desempeño digno de la vida humana.

Las consecuencias de la falta de agua en la salud son evidentes en la población de la zona, principalmente en los niños, que presentan problemas gastrointestinales, todo tipo de parásitos, hongos en la piel, piojos e infecciones crónicas en los ojos, lo que se agrava



va porque en general no cuentan con servicio médico frecuente. Comunidades como La Cebolleta son visitadas por un equipo médico durante dos días al mes (un doctor, un par de enfermeras y promotores de salud) que no están dotados con todos los medicamentos necesarios, ni con los medios para hacer un diagnóstico certero. Las familias, raras veces se pueden permitir ir al hospital más cercano, ubicado en Huehuquilla, a cuatro horas en coche.

Quizá el mayor agravante de la marginación de la población rural dispersa, es la falta de agua potable. La comunidad de La Cebolleta había detectado el acceso al agua como su necesidad más apremiante y sus representantes habían acudido, en repetidas ocasiones, a instancias municipales y estatales solicitando atención al problema, sin encontrar respuesta. El acceso al agua de la población rural dispersa es un problema que no ha sabido atenderse. En México y la mayor parte del mundo, las políticas públicas de distribución de agua se centran en extender la red de tuberías y no contemplan otras alternativas. Resulta inviable económicamente conectar a la red de agua a poblaciones pequeñas, y hacerlo no siempre garantiza el abasto de agua. Un claro ejemplo es el de San Andrés Cohamiata, la mayor de las comunidades huicholes con cerca de 1,300 habitantes. Es una de las pocas localidades de la región que está conectada

a la red de agua, pero ésta sólo abastece a una cisterna comunitaria, unos cuantos días al mes. Se realizó el gasto público para instalar tubería, pero eso no garantizó el acceso de la población al agua, porque no hay recursos para generar la electricidad necesaria para bombear el agua a gran altura, de modo que se hace sólo esporádicamente.

Es claro que entubar el agua no siempre es la manera más viable, eficiente, ni mucho menos la más sostenible de garantizar su acceso. Ante el enorme reto que supone abastecer de agua a la población del campo y la ciudad, la cosecha de lluvia vuelve a ser una forma viable para sustituir o complementar el abastecimiento mediante la red de tubería.

En septiembre de 2011, el derecho al agua potable y el saneamiento fue adoptado constitucionalmente por México. Ha ta tukari está demostrando que la cosecha de lluvia es una forma de garantizar ese derecho a las comunidades de la Sierra Huichol. Estamos convencidos de que el acceso sostenible al agua potable, acompañado de proyectos educativos y productivos que contribuyan a adoptar la tecnología y a aprovechar al máximo las ventajas de tener agua, puede ser el detonador del desarrollo sostenible de pequeñas comunidades de difícil acceso y una manera efectiva de combatir la marginación de la población rural dispersa de nuestro país.

I. EL ENFOQUE DE SOSTENIBILIDAD

Trabajar en desarrollo sostenible significa atender necesidades. En 1987, la Comisión Mundial Para el Medio Ambiente y el Desarrollo de la ONU, presentó el informe Nuestro Futuro Común, (también conocido como el informe Brundtland) donde, por primera vez se define el concepto de Desarrollo Sostenible "como aquel desarrollo que junto con responder a las necesidades de la presente generación garantiza a las generaciones futuras el derecho a la satisfacción de los suyos". Se considera que hay tres dimensiones necesarias para el Desarrollo Sostenible: la económica, la social y la ambiental. La Unesco, acepta y promueve esta noción y describe al desarrollo sostenible como "la voluntad de mejorar la calidad de vida de todos, incluida la de las futuras generaciones, mediante la conciliación del crecimiento económico, el desarrollo social y la protección del medio ambiente".

La definición de Desarrollo Sostenible, pues, incluye dos conceptos básicos: la atención a necesidades y la equidad transgeneracional. Con equidad transgeneracional nos referimos a que las generaciones venideras tienen el mismo derecho que la nuestra a gozar de los recursos naturales presentes en la actualidad y del patrimonio social y cultural que ha generado la humanidad. Pero ¿cuáles son las necesidades que atiende el desarrollo sostenible?, ¿Son universales?, ¿Quién las determina?

La sostenibilidad es una idea utópica, citando a Ebel y Kissmann: "La sostenibilidad es una meta que nunca puede ser alcanzada completamente; es solamente un ideal. Desarrollo Sostenible son todos los intentos humanos concretos de acercarse a esta meta." Según su perspectiva, lo que determina este ideal a alcanzar son las necesidades humanas, sólo que, salvo por las más básicas, la humanidad no tiene las mismas necesidades, estas varían de una cultura a otra, de una época a otra, etc. Esto significa que el Desarrollo Sostenible es subjetivo y será diferente en cada contexto social, dependiendo de quienes

son los que definan sus propias necesidades. Hasta aquí concluiríamos que la comunidad es quien puede determinar cuáles son sus propias necesidades, pero la realidad no es tan simple, hay otros aspectos a considerar.

Cada sociedad define sus propias necesidades, de acuerdo a su cultura, su moral y sus costumbres, pero los individuos que conforman una sociedad difícilmente pueden hacer concientes ciertas necesidades de tipo cualitativo, si no están satisfechas sus necesidades más primarias, aquellas que tienen que ver con su supervivencia. Una mujer huichol no tiene oportunidad de pensar en la equidad de género si tiene que ocupar la totalidad de su tiempo en conseguir agua, leña y alimento para que sus hijos sobrevivan hasta el día siguiente. Un adolescente huichol tiene pocas posibilidades de pensar en su derecho a la educación si constantemente tiene hambre y frío. En nuestra experiencia, las OSCs podemos contribuir a revelar este tipo de necesidades a una comunidad, si partimos de atender sus necesidades más primarias.

Ha ta tukari comenzó siendo un proyecto de captación pluvial para dar acceso al agua potable a la gente de La Cebolleta. A casi tres años de su inicio, el objetivo del proyecto se ha transformado, ahora es detonar el desarrollo sostenible de comunidades huicholes, partiendo del acceso al agua potable. El acceso al agua ya no es el objetivo último, sino el punto de partida para revelar múltiples necesidades y crear las condiciones para atenderlas. Ha ta tukari está construyendo una base amplia y sólida gracias a la sinergia entre las tres OSC aliadas en el proyecto, que juntas pueden atender simultáneamente las tres dimensiones del desarrollo sostenible.

Por otra parte, desde 2011, el proyecto comenzó a contemplar entre sus objetivos la promoción del derecho humano al agua potable, en el entendimiento de que la promoción de un derecho implica crear conciencia sobre dicho derecho entre la población, así como proponer maneras para garantizarlo. Ha ta tukari no sólo ha encontrado formas sostenibles de abastecer de agua a población rural dispersa de la sierra, sino que también busca crear conciencia en las comunidades de que el acceso al agua es su derecho y elaborar productos de divulgación —exposiciones y publi-

caciones— para promover a gran escala el derecho al agua potable del pueblo huichol.

Creemos que la construcción de redes flexibles de OSCs conformadas alrededor de las necesidades de la población es muy eficiente y que la articulación entre estas se vuelve natural cuando comparten un enfoque de sostenibilidad y de respeto a los derechos humanos.

Buenas prácticas para la implementación de proyectos para la sostenibilidad

Elaborar un diagnóstico amplio

Para desarrollar proyectos en comunidades aisladas de difícil acceso, es muy importante que se elabore un diagnóstico completo para obtener los datos necesarios que nos permitan ser realistas a la hora de hacer compromisos y planear metas. En proyectos de desarrollo puede ser complicado calcular los resultados a largo plazo, ya que implican procesos para los que no hay una fórmula que permita saber si saldrá bien o mal, o si tardará más o menos de lo planeado. Sin embargo, es ampliamente recomendable tener claridad de cuales son las metas que se persiguen a corto y mediano plazo.

Consideramos que mientras más completo y minucioso sea el diagnóstico, se pueden ahorrar elementos que en el futuro nos pueden costar tiempo, esfuerzo y dinero. Por supuesto, para todo buen diagnóstico es recomendable revisar bibliografía escrita del grupo con el que se trabaja, más aún si este es indígena. Es recomendable investigar los siguientes elementos:

- Características políticas, religiosas, demográficas y geográficas de la población
- Conflictos que se vivan dentro de la localidad
- Principales actividades económicas
- Fechas en que la comunidad se organiza y realiza actividades importantes
- Principales necesidades detectadas por la comunidad
- Posibilidades de coparticipación
- Experiencias de trabajo de otras organizaciones con esa población

trabajar en comunidades de difícil acceso muchas veces significa trabajar en condiciones climáticas duras, en lugares donde hay que entrar caminando y cargar el equipo, con población que no habla nuestra lengua, etc. Hay que considerar todos los aspectos para saber a que nos enfrentamos.

Es importante conocer los ritmos de la comunidad, porque es difícil avanzar en el trabajo cuando los viajes coinciden con actividades de la comunidad que absorban todo su tiempo y que no les permitan participar en el proyecto como fiestas religiosas, peregrinaciones, los tiempos de siembra y cosecha. También es bueno estar enterados de cuándo realizan sus asambleas comunitarias y cuando se da el cambio de gobierno local, etc.

Plantear metas a corto y largo plazo

El trabajo para el desarrollo sostenible requiere de miras a largo plazo. Una intervención de uno o dos años en una comunidad puede ser insuficiente para consolidar el impacto de los proyectos. Es importante que tengamos miras a futuro para garantizar el éxito de nuestra intervención. Es útil plantear objetivos a largo plazo, pero tampoco puede tratarse un plan estricto, porque siempre tendremos que adaptar nuestra estrategia a lo que vamos encontrando en la realidad. Es útil plantear acciones muy concretas para alcanzar metas a corto plazo y objetivos más generales a mediano plazo, pensando siempre en largo plazo, sin que esto nos lleve a perder flexibilidad. Hay que tener presente que, mientras avanza el proyecto vamos profundizando en la comprensión de las comunidades que atendemos, sus necesidades, idiosincrasia, etc. y que el proyecto ira cambiando conforme esto ocurra.

Aproximación

Cuando se trabaja con comunidades indígenas aisladas de tradiciones con gran mucho arraigo, hay que ser muy sensibles al momento de llegar a proponerles un trabajo de desarrollo comunitario. Es recomendable que las primeras aproximaciones sean mediante sus autoridades, tanto políticas como religiosas y mantener siempre una comunicación estas. Debemos ser pacientes, ya que los procedimientos por los que los indígenas toman de-

cisiones son muy diferentes y a otros ritmos a los que los ciudadanos estamos acostumbrados.

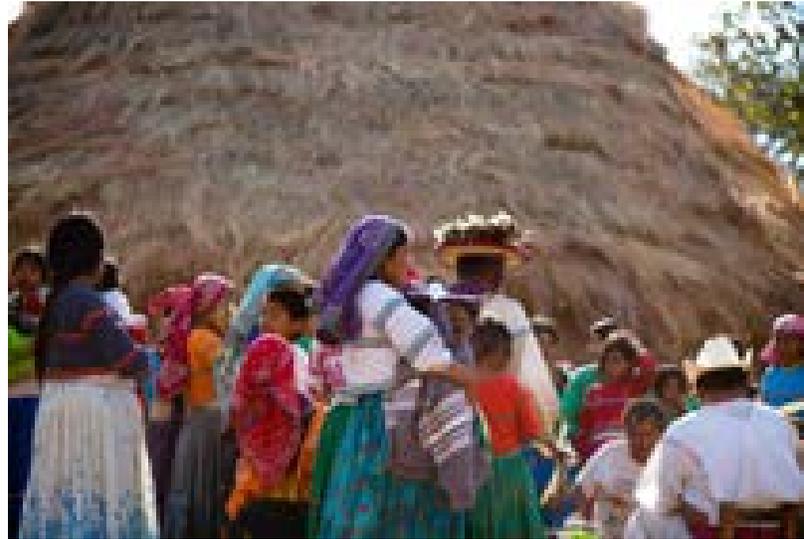
También es importante buscar vínculos con diferentes actores de la comunidad. Por ejemplo, en nuestra experiencia, el trabajar con los niños y niñas de la comunidad es algo que nos permite entrar rápidamente en confianza con la comunidad, ya que por su naturaleza curiosa y sin prejuicios, los niños se acercan con mayor facilidad a los que venimos de fuera. Esto se puede aprovechar ya que cuando los padres sienten que sus hijos están en confianza tienden a relajarse un poco y darse la oportunidad de conocernos.

Obtener datos a partir de la observación

A la hora de hacer trabajo de diagnóstico y evaluación del proyecto, es muy importante confiar en nuestra percepción e intuición. La observación muchas veces es más útil que los datos recogidos mediante una encuesta o estudio, más aún cuando trabajamos en una realidad cultural tan diferente a la nuestra como la huichol. Es importante corroborar con la observación lo que nos comunican los informantes y beneficiarios, para evitar caer en malos entendidos por nuestras diferencias culturales y de idioma.

Por ejemplo, una vez le preguntamos a un beneficiario —¿Cómo está tu sistema?— refiriéndonos al estado del sistema de captación que le habíamos instalado el viaje anterior, a lo que él respondió —más o menos. Nosotros nos preocupamos e imaginamos que había tenido algún desperfecto o mal funcionamiento, o que algo no convencía al beneficiario. Fuimos a revisarlo y nos dimos cuenta de que el sistema estaba impecable y el beneficiario muy satisfecho, con “más o menos”, quería decirnos que la cisterna estaba llena hasta la mitad.

Otro caso. Cuando preguntamos a los huicholes ¿Cada cuanto se baña tu familia?, ellos respondía que cada tercer día, lo cual, no correspondía al estado de higiene que estábamos observando. Con el tiempo nos dimos cuenta de que para ellos bañarse puede ser echarse agua en la cara y el torso, sin desvestirse, tallarse ni usar jabón. También hay que considerar que los huicholes no acostumbran usar medidas numéricas, ni de tiempo, ni de



distancia. Muchos desconocen su edad o la de sus hijos, porque no la miden en años. Cuando preguntamos ¿Cuánto te tardas en ir por el agua?, la respuesta suele ser una hora o dos horas, nadie responde 45 minutos o una hora y cuarto, porque realmente han medido el tiempo como lo haríamos nosotros. Tampoco pueden describir la distancia que recorren en metros o Km.

Consultar a la comunidad y priorizar las necesidades detectadas por esta

Todo trabajo dirigido al desarrollo social tendrá más éxito mientras más certero sea su diagnóstico de necesidades. Atender en primer lugar las necesidades más apremiantes detectadas por la propia comunidad tiene un impacto muy evidente para los beneficiarios, lo que facilitará la adopción del proyecto, así como todo trabajo transversal o complementario que se haga a partir de esto.

Apoyarnos en quienes conocen a la comunidad

Para hacer un diagnóstico certero es importante consultar todo tipo de informantes, tanto a las autoridades locales, como a mujeres y niños. No es raro que encontremos a gente que trabaja en otras OSCs o para distintas instancias oficiales, cuyo conocimiento de la región puede ser de gran ayuda al hacer un diagnóstico, por ejemplo, maestros, personal médico, promotores de salud y de educación, implementadores de programas de gobierno,

etc. La mayoría de estas figuras no son miembros de la comunidad, pero pasan largas temporadas ahí y la conocen bien. En el caso de La Cebolleta, los maestros y promotores de la SEP son huicholes que vienen de otras comunidades y que han estudiado en la ciudad. Son bilingües y comprenden la realidad cultural de la comunidad, pero pueden tomar distancia. Ven las cosas desde una perspectiva diferente a la nuestra y a la de los locales. Ellos ya han detectado necesidades y han trabajado en atenderlas, pero a veces no logran buenos resultados por falta de recursos, por la rigidez de las estructuras oficiales, etc. La comunicación con ellos ha sido muy valiosa, porque nos han ayudado no sólo a detectar necesidades, sino a entender cuáles son las dificultades que enfrentamos para atenderlas, sobre todo las de tipo cultural.

Realizar procesos educativos

No se puede atender necesidades que no son reconocidas como tales por la comunidad, es aquí donde cobran importancia los procesos educativos. Por ejemplo, en La Cebolleta la comunidad detecta la necesidad de resolver sus problemas de salud de tipo infeccioso y parasitario. Nosotros sabemos que esas enfermedades están asociadas a la falta de higiene, pero los huicholes no han hecho esa asociación y no perciben la higiene como una necesidad. El tener acceso al agua potable le da a la comunidad la posibilidad de mejorar sus condiciones de higiene, pero no ocurre de manera automática, por eso, estamos trabajando en educación en hábitos de higiene, buscando que la comunidad los perciba como una necesidad asociada a la salud y el bienestar.

Otro ejemplo es el caso de la basura. Hasta hace unas cuantas décadas para los huicholes no existía este problema, porque todo lo que producían y consumían estaba hecho con materiales biodegradables. Donde se tiraban las cosas no era mayor problema, porque todo era orgánico, así que lo tiraban todo en el bosque, donde se degradaba rápidamente. Ahora consumen cerveza en lata, refresco en botellas de pet, papitas y galletas en empaques de plástico, etc., pero no han adquirido el hábito de usar botes de basura, ni de separar lo orgánico de lo inorgánico, sino que lo

siguen tirando todo al bosque. Evitar la contaminación por basura de su entorno natural es una necesidad que solo algunos de ellos perciben. Es una de las muchas necesidades que hemos detectado que requiere de un proceso educativo para atenderse.

Hacer alianzas para una atención más integral

Cuando se trabaja en comunidades en extrema marginación, como las de la Sierra Huichol, las necesidades parecen infinitas y no podemos atenderlas todas, porque no nos daríamos abasto, no todas son parte de nuestra misión, ni están dentro de nuestra área de experiencia. Sin embargo, hay algunas que son verdaderamente apremiantes y mucho de nuestro trabajo sería inútil si no se atienden primero. Para hacer un trabajo más integral, podemos hacer alianzas con otras OSCs. En nuestra experiencia esto ha sido enormemente enriquecedor.

Al rededor del proyecto Ha ta tukari se creó una red informal, susceptible de crecer, de tres OSCs que trabajan en temas totalmente distintos, pero que en última instancia tienen como objetivo el desarrollo sostenible. Esta red se dio de manera natural, a partir de las necesidades de la comunidad y ha permitido que el proyecto abarque las tres dimensiones del desarrollo sostenible: la social, la ambiental y la económica. El impacto del proyecto se multiplica y los beneficios para la comunidad son evidentes.

Esta alianza también ha aportado muchas ventajas para las OSCs que colaboramos. Para una asociación como ConcentrArte, que atiende básicamente necesidades cualitativas —como el empoderamiento del niño y su libertad de opinar y expresarse—, a veces es difícil encontrar financiamiento, porque quienes los otorgan prefieren financiar proyectos que tienen un impacto cuantificable y no cualitativo. Por otro lado, a OSCs que atienden principalmente necesidades primarias, como Isla Urbana se les exige cada vez más que realicen un trabajo integral, desarrollando procesos educativos, haciendo trabajo de difusión, etc., que no es su especialidad. La mejor forma de realizar un trabajo integral y multidisciplinario es trabajando de manera complementaria.



Detectar y atender necesidades enlazadas

Atender una necesidad primaria puede crear las condiciones para atender otras necesidades no detectadas por la comunidad. En La Cebolleta, médicos y promotores de salud trataban de promover hábitos de higiene pero, cuando aun no había agua, no estaban dadas las condiciones para atender la necesidad de higiene de la población. En Ha ta tukari hemos ido atendiendo necesidades enlazadas, a partir del acceso al agua potable, lo que multiplica el impacto de cada sistema de captación pluvial que colocamos y facilita integrar el trabajo de las tres OSCs.

1. Comenzamos por atender la necesidad más apremiante detectada por la propia comunidad, el acceso al agua potable. Vimos cuáles eran las ventajas que obtenían los miembros de la comunidad al tener acceso al agua y cómo podíamos ayudar a potenciarlas, detectando y atendiendo nuevas necesidades.
2. El tener agua potable en la casa le permite a las familias mantener un buen estado de higiene. Para que aprovecharan esta ventaja, había que promover hábitos de higiene, sobre todo entre las madres y los niños. Esa fue la segunda necesidad que detectamos.
3. Antes de que planteáramos el proyecto, representantes de la comunidad habían solicitado al gobierno que llevaran la red de agua entubada a La Cebolleta, al no obtener respuesta, decidieron buscar fondos para construir un bordo. Ambas propuestas son ecológicamente agresivas y no solucionan el problema a largo plazo, en cambio, obtener el agua mediante captación pluvial les permite acceder a este servicio de manera sostenible. Nos dimos cuenta de que, aunque los huicholes buscan vivir en equilibrio con la naturaleza, eso no significa que manejen el concepto de sostenibilidad o que conozcan las diversas ecotécnicas que les permitirían mejorar su calidad de vida sin atentar contra su entorno natural. Trabajar en educación para la sostenibilidad fue la tercera necesidad que detectamos.
4. Ha ta tukari ha logrado abastecer de agua potable a La Cebolleta de manera sostenible, lo que nos demuestra que la captación pluvial es una solución viable para garantizar acceso al agua de población rural dispersa en comunidades de difícil acceso. Nosotros sólo podemos ir atendiendo unas cuantas comunidades poco a poco, pero nos gustaría que hubiera más gente trabajando en captación pluvial en la Sierra, ya sea desde las OSCs o el gobierno, también queremos incidir en las políticas públicas de distribución de agua y que se destine gasto público en abastecer a estas comunidades. Eso nos lleva a una tercera necesidad, promover el derecho al agua potable del pueblo huichol.
5. Otra de las ventajas de que las familias tengan agua en sus casa es que las mujeres ya no tienen acarrearla, por lo que tienen más tiempo y energía para hacer otras actividades. Detectamos la necesidad de que las mujeres realicen actividades más productivas, que les permitan mejorar sus ingresos.

Revelar necesidades cualitativas

Hay cierto tipo de necesidades que es difícil que una persona detecte cuando ocupa la totalidad de su tiempo buscando cubrir aquellas otras que le permiten subsistir. Para poder atender necesidades de tipo cualitativo —por ejemplo, expresarse con libertad, adquirir conocimientos más allá de los necesarios para la subsistencia, hacer arte, recibir un trato digno, no sufrir discriminado, etc.—, primero debemos revelarlas, es decir, crear las condiciones que permitan a la población atendida sentir esa necesidad.

Un ejemplo muy claro es el de la equidad de género. Desde el principio del proyecto las OSCs detectamos la necesidad de trabajar en este tema, muy difícil de abordar con comunidades profundamente machistas. Las mujeres de La Cebolleta saben que, en general, sufren maltrato por parte de los hombres y muchas se sienten sometidas o en desventaja, sin embargo, eso no significa que hayan sentido la necesidad de recibir un trato de equidad. Dadas sus condiciones, no habían siquiera considerado que pudiera existir la equidad de género. Por otro lado, era evidente tanto para la comunidad, como para las OSCs, la necesidad de que los artesanos, que son mayoritariamente mujeres— mejoraran sus ingresos, pudiendo vender sus productos con más frecuencia y a mejor precio. En La Cebolleta, los que salen de la comunidad a vender la artesanía casi siempre son hombres, también son quienes ponen los precios, reciben el dinero, y muchas veces son los que lo gastan, sin la opinión de la mujer que realizó el trabajo. De ahí que decidiéramos invi-

tar a una tercera asociación, Desarrollo Rural Sustentable Lu'um, que organiza el grupo de mujeres Hicuri ta iyari. Lu'um atiende de manera directa una necesidad primaria detectada por la comunidad, mejorar el ingreso familiar, comercializando la artesanía a precio justo. En el grupo, todas las decisiones las toman las mujeres, quienes también reciben el dinero, lo que ha contribuido a su empoderamiento, condición necesaria para revelar la equidad de género como un necesidad. Aún no hemos trabajado directamente en equidad de género, pero estamos dando un gran paso al revelar como una necesidad. Otra cosa que ha contribuido es a esto es, por supuesto, el ejemplo. Muchos de quienes desarrollamos e implementamos Ha ta tukari, incluyendo a la mayoría de los coordinadores, somos mujeres. En el equipo de trabajo existe un trato de equidad entre hombres y mujeres, que se extiende al trato que damos a las personas de la comunidad. También ha sido importante que hemos exigido a los hombres de la comunidad un trato de equidad para las mujeres del equipo, que logramos ganar, no sin enfrentar resistencias.

Detectar necesidades a atender de manera transversal

Un proyecto multidisciplinario como Ha ta tukari, nos da la oportunidad de atender múltiples necesidades de manera transversal. Ya mencionamos casos como el de la equidad de género y las necesidades radicales de los niños, que estaban contempladas en los objetivos de las OSCs, pero hay una necesidad que hemos atendido de manera totalmente inconsciente. El proyecto llevaba ya dos años en marcha cuando, por una serie de entrevistas, nos dimos cuenta de que una de las cosas que más le gusta a la comunidad de convivir con nosotros es que tienen oportunidad de mejorar su español. La mayoría de los hombres adultos habla español suficiente para mantener una conversación y unos cuantos lo dominan bien, pero no es el caso de las mujeres, ni de los niños pequeños, ni de los más ancianos. Cuando estamos en la comunidad, convivimos con ellos de manera constante, sobre todo con los niños, no solo en los talleres y el trabajo de instalación, sino también en nuestro tiempo de descanso. En-



tre las actividades que hacemos en todos los viajes están la presentación de obras de teatro y un ciclo de cine, en el que la mayoría de las películas están en español. Estas actividades han servido para reforzar su aprendizaje. Ahora que somos conscientes de esa necesidad, podemos atenderla mejor, organizando lecturas y otras actividades didácticas.

Evitar imponer necesidades

Antes de iniciar un proyecto que nos signifique un gasto de energía, tiempo y recursos, debemos estar muy seguros de estar atendiendo necesidades que existen en la comunidad. Esto puede sonar obvio, pero hemos visto muchos proyectos abandonados por caer en este error. Recordemos que las necesidades varían un contexto social a otro. A veces las OSCs tendemos a imponer soluciones a necesidades que son nuestras, pero eso no significa que el resto de la humanidad las compartan. Un ejemplo es el caso de los baños. Para quienes vivimos en la ciudad tener un baño es absolutamente necesario, pero en el campo no siempre es así. Las comunidades de la Sierra Huichol no tienen drenaje, ni infraestructura de saneamiento, lo que es un problema serio en comunidades relativamente grandes, como San Andrés Cohamita, donde la población está más concentrada. Sin embargo, la mayoría de la población de la sierra vive en comunidades como La Cebolleta, que no tienen problemas de saneamiento, porque tienen muy pocos habitantes y las casas están muy separadas unas de otras. Ahí, la gente hace sus desechos en el monte donde se integran rápidamente a la naturaleza, basta con taparlos con un poco de tierra y hacerlo lejos de las casas y las fuentes de agua para evitar un problema sanitario. Con muy buena voluntad, OSCs y programas de gobierno llevan baños secos o letrinas a comunidades donde no son adoptados, simplemente porque no se necesitan y no resuelven un problema.

No generar nuevas necesidades

Hemos visto el fracaso o la poca efectividad de obras y proyectos que buscan atender una necesidad, generando nuevas necesidades que no están contemplando satisfacer.

Ya mencionamos el caso de San Andrés Cohamita, comunidad que está conectada a la

red de tuberías pero que necesita electricidad para bombear el agua. Como el municipio no paga la electricidad, el agua casi nunca llega. Este proyecto no logró su objetivo porque generó una necesidad nueva que dejó sin atender.

Otro caso. Hay un programa federal que está construyendo casas de tabique en la zona. En La Cebolleta ya hay varias terminadas, pero no todas están siendo habitadas. El programa contempla que los beneficiarios pongan por su cuenta las puertas y las ventanas, que por cierto, son más y mucho más grandes que las que acostumbran poner los huicholes en sus casa. Además, las casas no tienen piso, porque se supone que eventualmente lo pondrá el programa Piso Firme, que ya había pasado por la comunidad, de modo que es poco probable que regrese pronto, si es que continúa. En las condiciones en que se dejaron las casas —necesitando piso, puertas y ventanas—, no aportan ninguna ventaja sobre las casa de adobe que ya tenían los beneficiarios, que ahora necesitan conseguir dinero para ponerles lo que les falta. Eso sí, las casas tienen instalación eléctrica completa, en una comunidad que no está conectada a la red.

Un caso aún peor. En San José Tesorero el gobierno puso la instalación para el servicio de energía eléctrica, incluyendo postes de alumbrado público y una placa que dice cuántos millones se invirtieron en la obra. Sin embargo, gente de la comunidad reporta que nunca han gozado del servicio, al parecer porque se descompuso un generador y no hay recursos para sustituirlo.

En La Cebolleta, la comunidad ha detectado la necesidad de tener electricidad pero no quieren que los conecten a la red de energía, sino que están buscando conseguir paneles solares. Necesitan la electricidad suficiente para iluminar las casas por la noche y escuchar música a ratos o cargar un celular. También para tener una computadora y una impresora en la oficina de la comunidad y en la escuela. Un par de tienditas quisieran conectar refrigeradores. Estas necesidades se pueden cubrir con paneles solares, por lo que la comunidad nos ha pedido ayuda para conseguirlos. Saben que conectarse a la red eléctrica significaría que tener luz dependería de las

decisiones de funcionarios de gobierno, además de que necesitarían dinero para pagarla. Toño, el marakame, dice que también los llevaría a tener aparatos eléctricos que ahora no necesitan, él en particular, quiere evitar la tentación de necesitar una televisión.

Una de las cosas que hemos procurado en Ha ta tukari, es no generar problemas tratando de resolverlos y no crear necesidades tratando de atender otras. Esto es fácil cuando se parte del principio de sostenibilidad.

No confundir el medio con el fin

Las OSCs podemos caer en este error, cuando ponemos los compromisos adquiridos con quienes nos financian por encima de las necesidades de la gente que atendemos. Cuando nos preocupa más alcanzar números, cumplir metas y elaborar documentos probatorios, que cumplir los objetivos reales de nuestro trabajo. Es decir, cuando la población que atendemos deja de ser un fin y se convierte en un simple medio para obtener financiamiento, reconocimiento público o una fuente de trabajo.

Confundir los fines con los medios parece ser una característica de la burocracia. Las instituciones públicas lo hacen constantemente cuando su quehacer se centra en “atender” a cierto número de personas, ejercer cierta cantidad del presupuesto o terminar una obra respondiendo a los tiempos políticos, aun cuando eso no signifique cumplir con la función que hace necesario su trabajo. Así, muchos funcionarios utilizan a los beneficiarios como un medio para sus intereses políticos o económicos, aunque sólo se trate de quedar bien con el jefe para mantener su puesto.

Por ejemplo, la comunidad de San Andrés Cohamiata necesita agua potable y el gobierno la conecta con la red de tuberías. La necesidad sigue sin atenderse porque se confundió el fin —acceder al agua—, con un medio que no resultó efectivo —la red de tuberías. Los encargados de las políticas públicas de distribución de agua en nuestro país (Conagua, pero también el gobierno federal, los gobiernos estatales, etc.) llevan años confundiendo el dar acceso a la población al agua potable, con conectarla a la red, sin detenerse a pensar en alternativas más viables y sostenibles. Lo mismo ocurrió con la energía eléctrica en

San José Tesorero.

Atender necesidades mediante soluciones sostenibles, como la captación pluvial y los paneles solares, ayuda a combatir esta conducta, porque el enfoque de sostenibilidad considera el interés y la necesidad general, incluso de manera transgeneracional.

Contemplar las necesidades de la OSC

No es raro que ocurra el caso contrario. Algunas OSC, sobre todo cuando el financiamiento es limitado, priorizan las necesidades de la población que atienden, por encima de sus propias necesidades. Hay que tratar de mantener un equilibrio y pensar también en la sostenibilidad de la organización, para no caer en el sinsentido de agotar nuestros recursos materiales y humanos, disminuyendo nuestra efectividad y corriendo el riesgo de dejar de ser operativos.

Cuando salimos a campo se trabaja mucho y en condiciones difíciles. Las OSCs, sobre todo cuando el financiamiento es limitado, tendemos a dar prioridad a atender a la comunidad, olvidando satisfacer las necesidades de la gente que conforma nuestro equipo. Para que el proyecto funcione, es importante que la gente no se sienta abandonada a su suerte, procurando que las condiciones de trabajo sean lo mejores posibles. Hay que procurar que la comida sea variada y abundante, que haya tiempos de descanso y esparcimiento, que se reconozca el trabajo de todos, etc. También hay que procurar todas las medidas de seguridad necesarias, como llevar un buen botiquín y elegir las rutas de traslado más seguras.

También es útil detectar las necesidades del equipo de trabajo que puede satisfacer la comunidad, porque puede ayudarnos a establecer acuerdos de coparticipación con los beneficiarios y siempre es satisfactorio sentir que nuestro trabajo es retribuido. En Ha ta tukari constantemente necesitamos que la gente responda a encuestas y entrevistas o que se deje tomar fotos y video durante las actividades. Necesitamos que nos ayuden a cargar material pesado, a recoger leña y que nos hagan tortillas. Algunas veces necesitamos a alguien que nos sirva de guía o de traductor. Es sano para el proyecto que cuando la comunidad satisface necesidades del equi-

po, nadie lo tome como un favor, sino como una forma de coparticipación.

Buscar la independencia de la comunidad

Cuando trabajamos con población altamente marginada, y más aún en comunidades muy aisladas, debemos contemplar que todos los aspectos del proyecto persigan su sostenibilidad. Las OSCs no podemos permitirnos que la comunidad nos necesite para satisfacer sus necesidades, porque eventualmente todo proyecto tiene un final y al irnos dejaríamos a la población en un abandono mayor que el que encontramos al llegar. Es fundamental que el trabajo más que a atender necesidades, esté encaminado a encontrar formas para que la comunidad pueda satisfacer esas necesidades por sí misma.

En Ha ta tukari trabajamos por que la comunidad pueda replicar los sistemas de captación, dando capacitación profunda a los beneficiarios más interesados, incluidos algunos niños, de modo que puedan instalar los sistemas por sí mismos cuando, en un futuro, nuestra intervención en la comunidad haya terminado.

Todo el proceso educativo esta dirigido a que la comunidad adquiera hábitos y conocimientos que le permitan mejorar su calidad de vida de manera sostenida e independiente, también hemos detectado a jóvenes con las habilidades para impartir talleres, a quienes queremos capacitar para que colaboren en la continuidad del proyecto, en La Cebolleta o en otras comunidades. Por último, en el grupo de artesanas se trabaja con el objetivo de que, en un plazo de dos años, las mujeres puedan adquirir sus materiales, establecer el precio justo y vender su producción de manera independiente, sin necesitar nuestra intervención o la de los hombres de la comunidad.

Cuando desarrollamos un proyecto con enfoque de sostenibilidad, es fundamental no crear relaciones de dependencia con la comunidad evitando caer en el asistencialismo y el paternalismo. Existen formas de atención a la población, tanto de OSCs como gubernamentales, que se basan en el reparto de cosas. Un ejemplo muy común es el de los programas para mejorar la nutrición de los niños, que distribuyen leche enriquecida, suplementos



alimenticios o desayunos escolares. Si bien, son proyectos que atienden una necesidad apremiante, crean dependencia de la población, porque no contemplan mecanismos para que la comunidad pueda mejorar su alimentación por sí misma, diversificando sus formas de producir alimento.

Otra forma de crear relaciones de dependencia se puede dar a partir las relaciones comerciales. Conocemos el caso de un proyecto en una comunidad que consiste en elaborar y vender un producto —un objeto de producción industrial intervenido con técnicas artesanales huicholes. El resultado es un producto útil y muy original, que se vende a buen precio. El proyecto opera de la siguiente manera: una persona de la ciudad —quien tuvo la idea de elaborar el producto— lleva los insumos a las artesanas, les encarga la elaboración de las piezas, que les paga a buen precio y se las lleva a vender a la ciudad. Con esto, logra el objetivo de mejorar sustancialmente el ingreso de las artesanas, sin embargo, el proyecto no contempla una estrategia para que sean ellas quienes puedan comprar los insumos, establecer precios o salir de la comunidad a vender el producto, de modo este ingreso no está asegurado, sino que depende de la disponibilidad de una sola persona. Sin esta persona, las artesanas no tendrían como mantener su ingreso.

En Ha ta tukari, con el afán de ayudar a la gente, comenzamos a establecer una relación similar con algunas artesanas de La Cebolleta. Nos ofrecimos a llevarnos artesanía para



vender en la ciudad, pero por falta de tiempo y experiencia, resultó incómodo y complicado, además de que no podíamos hacerle el favor a todas, por lo que la situación se prestaba a favoritismos. Sentimos que se viciaban las relaciones y que se podían generar conflictos y nos dimos cuenta de que era más sano invitar a una asociación con experiencia a desarrollar un proyecto productivo. Gracias a la intervención de Lu'um, Ha ta tukari ahora contempla la sostenibilidad e independencia de un grupo amplio de artesanas con quienes hemos establecido una relación de coparticipación que las empodera.

Evitar la dádiva

A las comunidades en ocasiones llega gente que va a regalar cosas —despensas, ropa o cobijas— sin percatarse de las cosas negativas que este tipo de dádiva llega a provocar. El reparto de bienes materiales suele generar conflictos, despertando competencia, voracidad y envidia en la comunidad, porque siempre habrá quien no llegó a tiempo al reparto, quien siente que no recibió lo justo o quien

encuentre la forma de obtener más que los otros. Esto puede llegar a ser grave en comunidades pequeñas ya que, como dice el dicho "Pueblo chico, infierno grande." Además, la dádiva no concuerda con el ideal de sostenibilidad y es otra forma de alienación de las necesidades, que en lugar de empoderar a quien la recibe, lo devalúa, al colocarlo en un lugar de subordinación, en la posición del limosnero que depende de la voluntad de otros para subsistir.

Siempre hay gente que se solidariza con los huicholes y nos entrega cosas, como ropa usada o leche enriquecida, para llevar a La Cebolleta. Hemos aprendido que hay que ser muy cuidadosos con el reparto de cosas, pero por otro lado, es difícil negarse a recibir ningún tipo de donativo, considerando las necesidades tan extremas de la gente. Después de reflexionar mucho si debíamos o no aceptar ese tipo de donativos, encontramos una solución. Para evitar viciar nuestra relación con la comunidad, le pedimos a los maestros que sean ellos quienes se encarguen de repartir la ropa, cuando nosotros ya nos hayamos ido, y aclarando siempre que lo manda gente de la ciudad y que no es de nuestra parte. Lo mismo hacemos con la leche, la dejamos a las madres encargadas del comedor de la escuela, así el reparto es parejo para todos los niños.

Por otra parte, establecimos la regla de que los miembros del equipo no pueden regalar cosas a las personas de la comunidad en actitud de dádiva, porque siempre había alguien que se conmovía y le regalaba su sueter a un niño o que le compraba unos huaraches, lo que no es equitativo porque todos los niños tienen esas necesidades, además de que provoca que comiencen a pedirnos, e incluso exijan, que les regalemos o les compremos cosas. Sin embargo, todos tenemos en la comunidad gente con la que hemos establecido vínculos afectivos. Sí nos permitimos hacer regalos discretos y personales a los amigos. La línea es muy delgada, pero la principal diferencia es la actitud. No es lo mismo que el equipo llegue a la comunidad como Santa Claus, repartiendo cosas, a que ocasionalmente una persona le lleve un obsequio a un amigo, para decirle "me acorde de ti".

Trabajar en las comunidades que solicitan nuestra intervención

Tras casi tres años de trabajo en La Cebolleta, llegó el tiempo de decidir cómo dar continuidad a Ha ta tukari. El trabajo de captación pluvial está por concluir, faltan pocos sistemas por instalar para atender a todas las familias de la comunidad, se logró una adopción profunda de la tecnología y hay gente en la localidad capacitada para instalar los sistemas de manera independiente. Sin embargo, el proyecto productivo y el programa educativo requieren más tiempo de intervención. Decidimos continuar atendiendo a La Cebolleta en estos dos aspectos e introduciendo nuevas tecnologías y prácticas sostenibles. Simultáneamente, queremos comenzar a extender el proyecto a nuevas comunidades, partiendo del acceso al agua potable. Creemos que podemos abarcar más ahora que conocemos mejor la región, las costumbres y la idiosincrasia huicholes, pero lo que más facilita la continuidad del proyecto es que La Cebolleta y otras comunidades nos lo han solicitado.

Visitamos varias comunidades para evaluar en dónde continuar el trabajo y decidimos hacerlo en Las Guayabas porque reúne ciertas condiciones que no hay en otras comunidades y que incluso en La Cebolleta tuvimos que ir

construyendo poco a poco. No sólo han detectado sus necesidades prioritarias, sino que desean atenderlas con un enfoque de sostenibilidad, ven al proyecto Ha ta tukari como una vía para lograrlo y buscan establecer una relación de coparticipación con nosotros.

Las Guayabas nos ofrece poner mano de obra, alimento preparado y una casa durante nuestra estancia. Esta comunidad está muy organizada y ha desarrollado varios proyectos productivos, como la producción de cultivos orgánicos, desarrollo de ecoturismo etc. Su organización previa los ha empoderado, lo que les permite ponerse en nuestro lugar y considerar nuestras necesidades como OSCs, proponiendo desde el principio una relación de colaboración entre iguales, sin colocarse en la posición quien recibe ayuda, es decir, en un lugar de dependencia y subordinación.

Con la comunidad de La Cebolleta hemos logrado establecer una relación de coparticipación entre iguales, pero ha sido difícil construirla, porque ellos no tenían este grado de empoderamiento como comunidad. Creemos que la construcción de esa relación ha sido fundamental para el buen desarrollo de Ha ta tukari y que esta forma de articulación puede ser una de las claves del desarrollo sostenible.





II. SOBRE LA ARTICULACIÓN

Una de las principales diferencias entre un proyecto de desarrollo comunitario y uno de apoyo gubernamental es cómo se involucra a los beneficiarios. Por razones estructurales las instancias de gobierno difícilmente pueden articularse con comunidades pequeñas y aisladas —entendiendo la articulación como una relación funcional entre dos partes de un modo que les permite mantener un movimiento independiente. En cambio, las OSC tenemos mucha más oportunidad de lograr la articulación. Hacer un trabajo más localizado nos permite llegar a ser más efectivos y tener un impacto más profundo, porque podemos establecer relaciones de confianza, comunicación y respeto con la población que atendemos.

Establecer una relación de equidad con la comunidad ha sido fundamental para el desarrollo de Ha ta tukari. Las dos partes nos hemos esforzado por mantener un diálogo entre nuestras dos diferentes visiones del mundo,

a las que consideramos igual de válidas en su diferencia, lo que nos ha permitido aprender los unos de los otros.

Para nosotros, hay dos aspectos de la relación entre las OSCs Ha ta tukari y la comunidad de La Cebolleta que vale la pena compartir, las formas en las que hemos establecido la coparticipación y las dinámicas de convivencia que nos han llevado a crear fuertes lazos afectivos y un vínculo de empatía o.

La coparticipación es un aspecto clave para el desarrollo de un proyecto, porque permite establecer una relación de equidad y apoyo mutuo entre OSC y comunidad, evitando las relaciones de subordinación y dependencia. La coparticipación contribuye al empoderamiento de la población atendida porque les da independencia y le permite contribuir en el desarrollo de su comunidad. Por otro lado, hace que los miembros de las OSC se sientan retribuidos y que la comunidad valore su trabajo como lo merecen.

Buenas prácticas para la coparticipación

Plantear diversas formas de coparticipación

En Ha ta tukari hemos encontrado diversos mecanismos de coparticipación, unos propuestos por la comunidad y otros por las OSCs. Durante nuestra estancia, la comunidad nos permite utilizar las instalaciones y servicios de la escuela —letrinas, bodegas, cisterna, etc.— y una casa donde duerme parte del equipo, ahí también cocinamos y guardamos el material y la comida. La gente de la comunidad contribuye con el trabajo pesado —como descargar y trasladar materiales—, nos provee todos los días de leña y tortillas y nos prestan sus servicios como guías, traductores y mensajeros. Los maestros colaboran en los talleres para niños, ayudando en el control del grupo y la traducción, etc. Esto permite que el trabajo se distribuya y participen hombres y mujeres, autoridades, niños, maestros, etc., involucrando a toda la comunidad.

Como requisito de coparticipación se pide mano de obra para instalar los sistemas comunitarios. En el caso de los sistemas familiares, se pide el trabajo de los adultos de la familia —con excepción de los ancianos—, aunque suelen participar también los niños mayores y algunos vecinos, aunque no sean los beneficiarios directos. Un día antes de la instalación, las familias deben de limpiar su techo y preparar el terreno en el que se va a colocar la cisterna. Hay que hacer un agujero donde se calza la cisterna y dejarlo libre de piedras, a veces también hay que nivelar el suelo. Luego, colaboran con el equipo en todo el proceso de instalación.

También está el grupo de mujeres artesanas Hicuri ta iyari, un proyecto productivo en el que la coparticipación esta planteada de manera intrínseca y que ha logrado empoderar enormemente a las beneficiarias.

Vincular coparticipación con capacitación y difusión

Vincular la coparticipación y la capacitación permite la formación de capital social y la transferencia de los saberes necesarios para la sostenibilidad del proyecto cuando termine la intervención en la comunidad. Cuando los beneficiarios aportan mano de obra al proyec-

to, aprovechamos para que aprendan lo más posible en el proceso, explicándoles todo paso por paso y promoviendo que hagan el trabajo por si mismos. Aparentemente el trabajo se hace más lento, pero en realidad avanzamos más, porque estamos matando dos pájaros de un tiro.

Uno de los planes del proyecto es elaborar una serie de cápsulas de video didácticas, con la participación de niños y adultos de La Cebolleta, en la que los beneficiarios expliquen parte de los contenidos educativos de Ha ta tukari, —la importancia de hervir el agua, cómo lavarse las manos, sobre el mantenimiento de los sistemas, etc.—, con el fin de generar materiales didácticos para huicholes, desde la perspectiva huichol y en lengua wixárrica. Estas cápsulas serán muy útiles cuando el proyecto se extienda a otras comunidades. También, queremos involucrar más a los niños mayores de la escuela, creando comisiones con el fin de ayudar a los más pequeños a seguir en la escuela las rutinas de lavado de manos y de dientes.

La coparticipación y la difusión del proyecto también pueden ir de la mano. Ha ta tukari está proyectando hacer diversos productos de divulgación —como un libro, exposiciones, un video documental, etc.—, en los que la comunidad contribuya con entrevistas y, por ejemplo, realizando productos artísticos sobre los temas del proyecto, etc.

Proponer una coparticipación viable

Hay que ser realistas cuando planteemos lo que los beneficiarios pueden aportar. Conocimos a una OSC, que trabaja con paneles solares, una ecotécnica que casi no requiere de mano de obra, de modo que el trabajo de instalación no puede ser una forma de coparticipación. Como nosotros, consideran que la coparticipación es fundamental, pero la única alternativa que proponían era que los beneficiarios pagaran a plazos una parte del sistema. La OSC sugiere que, por muy bajo que sea su ingreso, los beneficiarios siempre tienen forma de aportar un porcentaje mensual para ir pagando poco a poco.

Esto es posible en muchos casos, pero aquí estamos hablando de comunidades donde el ingreso es mínimo, muy irregular o nulo. Una familia puede pasar meses sin ver un peso,



viviendo sólo de lo que cosechan. Tardarían años en pagar su deuda. Además, hacer los cobros mensuales no parece viable considerando lo difícil que es entrar y salir de la comunidad y que no hay internet, ni teléfono. También es importante ver la viabilidad caso por caso. En Ha ta tukari muchas familias han participado al sustituir el techo de su casa por lámina galvanizada, lo que para ellos significa una gran inversión y esfuerzo. Pero no podemos plantear esto como requisito indispensable para ponerles un sistema, porque siempre hay casos de excepción. Hay algunas parejas de ancianos sin hijos o madres solteras con niños pequeños, que no están en posibilidad de hacer esa inversión. Lo que estamos haciendo en Ha ta tukari es pedirles a todas las familias que procuren cambiar sus techos, haciendo las instalaciones conforme lo van haciendo. Al final, el proyecto aportará los techos de los casos que consideramos que no pueden hacerlo por sí mismos.

Considerar las características culturales de la población atendida

En Ha ta tukari, un requisito de coparticipación es que la gente responda a las encuestas y entrevistas y que nos permita tomarles fotos y video durante las actividades del proyecto. Muchos no considerarían estas actividades como una forma de coparticipación, pero lo hacemos porque nos hemos dado cuenta de que para los huichol representan un gran esfuerzo, dada su timidez y su hermetismo.

En esta etapa del proyecto la comunidad nos ayuda constantemente de manera espontánea, por ejemplo, llevándonos comida o prendiendo nuestro fuego. Esta son conductas normales en casi cualquier parte del país, porque la solidaridad y la hospitalidad están muy arraigadas en la cultura mexicana, pero no entre los huicholes, por eso también lo entendemos como parte de la relación de coparticipación

Construir la coparticipación con paciencia y firmeza

No es raro que la población en situación de marginación se ponga en posición de víctima, demandando ayuda, sin ofrecer nada a cambio. A veces a las OSC nos cuesta exigir condiciones de que faciliten y alienten nuestro trabajo, ante la escasez en la que vive la población que atendemos. Pero trabajar sin el apoyo de la comunidad nos puede llevar a perder entusiasmo y eficacia. Vale la pena tener paciencia ante las dificultades iniciales y las diferencias culturales. También es importante que aprendamos a exigir a comunidad que se involucre en el proyecto y nos apoye, ayudando dentro de sus posibilidades a que trabajemos en las condiciones adecuadas.

En Ha ta tukari la coparticipación se fue construyendo poco a poco. Primero solo pedíamos un lugar para quedarnos, mano de obra en las instalaciones de captación pluvial y ayuda para cargar cosas. Luego nos dimos cuenta de que necesitábamos pedir que contribuyeran llevando leña y tortillas. Poco a poco fuimos aumentando la coparticipación y con el tiempo nos dimos cuenta de que hubieramos podido ser más exigentes desde el principio y que esto no daña a la comunidad, sino que es benéfico para el proyecto.

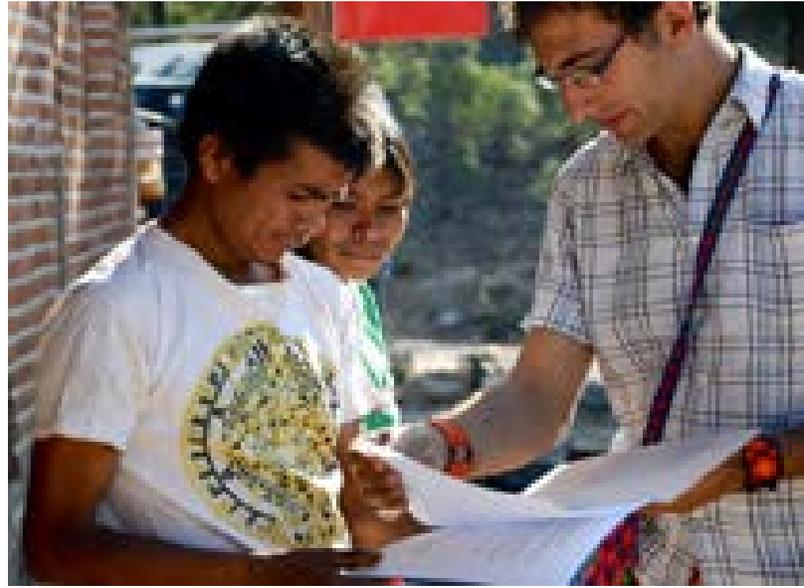
La propia comunidad ha ido proponiendo formas de coparticipación. Por ejemplo, en el último viaje, un beneficiario estaba modificando el techo de su casa para tener más superficie de captación, pero no había tenido tiempo de terminarlo antes de que llegara el equipo de Ha ta tukari. Para no posponer su instalación, el propuso que el equipo pusiera el sistema y le dejara las canaletas para que las coloque él cuando acabe su techo. El equipo de Ha ta tukari se percató de que no tiene sentido ponerle las canaletas a las familias, porque

a les lleva mucho tiempo y es algo que los hombres de la comunidad pueden hacer sin mayor problema. Se decidió que en adelante, las familias se encarguen de las canaletas, aumentando la coparticipación.

Conforme se han visto los resultados y se han estrechado los lazos afectivos, la colaboración de la comunidad ha aumentado de manera sorprendente y se ha presentado de formas completamente inesperadas para nosotros. Ha ocurrido a todos los niveles, desde la viejita que se acerca cuando cree que no hay nadie para barrer nuestro campamento, hasta las grandes muestras de colaboración organizada de toda la comunidad.

Por ejemplo, los Marakames hicieron una ceremonia, con la participación de mucha gente de la comunidad, en la que nos presentaron a sus espíritus guardianes para que nos protejan durante nuestro trabajo, lo que nos confiere el derecho de entrar a sus lugares sagrados. Considerando lo cerrados que son los huicholes en relación a sus asuntos espirituales, esto es un enorme privilegio, que da fe de lo involucrados que están en el proyecto. Unos meses después, se realizó una segunda ceremonia para pedir por el buen desarrollo y el futuro financiamiento de Ha ta tukari. A un mestizo nunca se le ocurriría plantear esto como coparticipación, pero desde la visión huichol, aportar su magia es dar al proyecto lo mejor que ellos tienen.

Ha habido otro aporte de la comunidad a Ha ta tukari que nos conmueve profundamente, y es más impactante aún si recordamos que al principio no nos invitaban ni un taco. El lugar donde nos quedamos en La Cebolleta es una pequeña casa de adobe, construida por la comunidad originalmente para la escuela. Cuando se construyó el comedor escolar, la casa tuvo diversos usos, especialmente el de bodega, —en una ocasión tuvimos que dormir junto a pilas de costales de cemento. En julio de 2012, esa casa nos fue otorgada por la comunidad de manera permanente. Que nos hayan regalado una casa nos facilita los viajes, porque ya no tenemos que trasladar cada vez todas las cosas que ocupamos allá, pero más que eso, nos da un sentimiento de pertenencia que nos motiva a querer continuar con el proyecto en La Cebolleta.



Hacer un diagnóstico de coparticipación

A la hora de hacer un diagnóstico para ver si trabajamos en una comunidad, es importante considerar las posibilidades, o más bien, la disposición que tenga para participar activamente en el proyecto.

Visitamos varias comunidades para evaluar en dónde continuar el trabajo y encontramos situaciones muy diferentes al respecto. Decidimos trabajar en Las Guayabas porque la comunidad reúne ciertas condiciones que no hay en otras, y que incluso en La Cebolleta tuvimos que ir construyendo poco a poco. No sólo han detectado sus necesidades prioritarias, sino que desean atenderlas con un enfoque de sostenibilidad, ven al proyecto Ha ta tukari como una vía para lograrlo y ofrecen establecer una relación de intensa coparticipación con nosotros. La comunidad de las Guayabas nos ofrece poner toda la mano de obra, alimento preparado y una casa durante nuestra estancia, además de contribuir a encontrar financiamiento. Esta comunidad está muy organizada y ha desarrollado varios proyectos productivos, como la producción de cultivos orgánicos, desarrollo de ecoturismo etc. Su organización previa los ha empoderado, lo que les permite ponerse en nuestro lugar y considerar nuestras necesidades como OSCs, proponiendo desde el principio una relación de colaboración entre iguales, sin colocarse en la posición quien recibe ayuda, es decir, en un lugar de dependencia y subordinación.

Con La Cebolleta logramos establecer una relación de coparticipación entre iguales, pero fue difícil construirla, porque ellos no tenían este grado de empoderamiento como comunidad. Creemos que esta forma de articulación puede ser una de las claves del desarrollo sostenible. La construcción de esa relación ha sido fundamental para el buen desarrollo de Ha ta tukari y ha sentado un precedente, de modo que las comunidades que solicitan el proyecto saben que también tienen que aportar su parte y que vale la pena hacerlo.

Buenas prácticas para la comunicación y la convivencia

Salvar las barreras culturales

Como ya mencionamos, cuando se trabaja con población indígena el lenguaje es un aspecto de suma importancia. Hay que poner particular atención no sólo en entender lo que la gente nos quiere decir, sino también, en que nuestros mensajes se comprendan de manera correcta. En algunos casos —como la elaboración de compromisos— se debe de corroborar que lo dicho sea claro para ambas partes, ya que un mal entendido en esta materia puede generar conflictos o malestar entre los involucrados.

Más allá del lenguaje verbal, también hay que considerar las diferencias culturales que se reflejan en el lenguaje cultura, la forma de expresar sentimientos, etc. Por ejemplo los

huicholes no suelen ser muy expresivos en su lenguaje corporal y tampoco acostumbran el contacto físico afectuoso, como saludarse con un abrazo. Su forma de relacionarse es muy diferente a la nuestra. La gratitud es un concepto muy diferente al que al menos nosotros comprendemos. Saber cuándo y cómo están agradeciendo el trabajo que ahí llevamos a cabo, ha sido un proceso difícil y que en un principio desconcertó al equipo de trabajo. De igual manera para ellos es complicado entender nuestros ritmos y términos en los que trabajamos, así que se debe ser paciente y poner mucho esfuerzo en que se queden claras y entendidas las cosas. Para nosotros era difícil entender que compartir y ser hospitalarios no es parte de su cultura como lo es para el común de los mexicanos. Al principio del proyecto nos resultó muy desconcertante y desalentador no ser recibidos con hospitalidad y que la comunidad casi no compartiera nada con nosotros. Por ejemplo, una compañera del equipo pidió acompañar a una familia a conocer su *coamil* (parcela en la ladera de la montaña). Después de más de tres horas caminando, la familia se sentó a comer y no le ofreció nada a ella, que no había calculado que el camino sería tan largo y no llevaba comida. Cuando empezó el proyecto, se dieron muchas situaciones de este tipo. Por eso ahora apreciamos enormemente las muestras de apoyo y solidaridad de la gente.

Exigir y dar un trato de equidad y respeto

Durante las estancias en campo es importante respetar ciertas normas sociales en la interacción con la gente de las comunidades, pero eso no significa dejar de actuar de una manera auténtica y, sobre todo, congruente con nuestros principios, aunque sean opuestos a las costumbres locales. En el caso de Ha ta tukari, el mejor ejemplo de esto es la equidad de género. El equipo de las OSC de la alianza, está constituida por hombres y mujeres. De hecho, la mayor parte de los coordinadores son mujeres. Entre los huicholes existe un arraigado machismo y la posición de la mujer es de franco sometimiento, por lo que fue importante dejar en claro desde el principio nuestra visión de equidad de género con las autoridades locales y la comunidad en general. Pronto los hombres se dieron cuenta



de que tenían que hablar con las mujeres del equipo y aceptar su opinión si querían llegar a acuerdos, también tuvieron que asumir que nosotros siempre tomaremos en cuenta la opinión de las mujeres de la comunidad y que busquemos la forma de que la expresen sin la influencia del hombre.

Sabemos que algunas OSC plantean códigos de vestido a sus colaboradores, pensando en no afectar la relación con comunidades conservadoras —por ejemplo, les piden disimular tatuajes o que las mujeres eviten la ropa escotada, etc.—. Nosotros estamos convencidos de que tratar de mimetizarse, además de absurdo, es contraproducente. El respeto a las diferencias debe venir de las dos partes y así como nosotros vamos dispuestos a entender y respetar su forma de vida, ellos deben aprender a respetar la nuestra

Mantener distancia de conflictos internos

Es importante conocer, sin tomar partido, las disputas políticas o religiosas internas. Esto nos ayuda a entender cómo y quiénes mueven a ciertos sectores de la población. Este conocimiento debe ser utilizado para no permitir que el proyecto responda a intereses personales o de élites. Por lo anterior, es importante que la comunicación con la comunidad sea clara y constante. En todo momento se debe buscar mantener informadas a las distintas autoridades de la localidad, así como a la población en general, de las acciones que el proyecto está desarrollando. Es muy importante que las divisiones locales no interfieran en nuestra elección de los beneficiarios, y que la comunidad asuma que nuestros criterios siempre estarán por encima de intereses personales o sectoriales.

Tener paciencia

En cualquier trabajo comunitario se requiere mucha sensibilidad y paciencia para detonar los procesos que más adelante derivarán en proyectos comunitarios conjuntos. Esta labor es aún más delicada cuando se trabaja en localidades aisladas donde no han habido experiencias anteriores de trabajo por parte de ONGs y es sumamente religiosa y ritual.

En el caso de La Cebolleta el primer año de trabajo fue complicado ya que la gente no nos conocía y por el contrario, tenía cierta des-

confianza del trabajo que se realizaba en la localidad. Es importante que el equipo no desista de su compromiso ya que en ocasiones lleva bastante tiempo comenzar a ver los resultados o el interés de la población con la que se trabaja.

Adaptar el proyecto a la cultura y costumbres locales

Hemos aprendido la utilidad de integrar al proyecto elementos de la iconografía, cosmovisión y cultura locales. Por ejemplo, trabajamos el tema de la higiene a partir de lo que nombramos “Las cinco reglas del agua limpia. Elegimos describir los principales hábitos de higiene en una lista de cinco reglas, porque para los huicholes el cinco es un número sagrado, lo que ayuda a que vean estas reglas como algo más significativo. Por la misma razón, describimos los sistemas de captación dividiéndolos en cinco componentes, aunque podrían haber sido más. En todo el material didáctico que usamos procuramos que haya elementos visuales que ellos aprecien y comprendan.

Pero vamos aun más allá, procurando relacionarnos con su ritualidad. Un claro ejemplo es la ceremonia por la que se puso nombre al proyecto. Otro ejemplo es lo que ocurrió cuando fuimos a instalar un sistema comunitario en Campatehuala. Se trata de un centro ceremonial donde hay un pequeño caserío. Llegamos con la idea de instalar el sistema e impartir taller de arte a los niños que viven ahí, pero cuando llegamos no había nadie en el lugar, así que las talleristas decidieron a trabajar con los dos únicos niños presentes, que iban acompañando a sus padres a poner la cisterna. Comenzamos a decorar un árbol seco que acababan de desarraigar. Cubrimos las ramas con listones y le pedimos a los niños que hicieran figuras con limpiapipas de colores para colgarlas de las ramas. Uno de los hombres se interesó por la actividad y preguntó si podía hacer una figura. Al final del día, todos los hombres que participaron en el sistema de captación, también habían colaborado en la instalación artística. Plantamos el árbol a un lado de la cisterna. Nos gustó mucho la participación espontánea de los hombres en el trabajo artístico, lo que demuestra lo significativo que resulta para ellos.

Una de las cosas que los huichol ofrendan en sus ceremonias es trabajo artesanal. Nos parece que en esta ocasión, ya que estábamos en un centro ceremonial, ellos entendieron la elaboración del árbol como una ofrenda y eso los instó a participar. Esta reflexión nos llevó a considerar repetir la idea en futuras instalaciones comunitarias.

Festear con la comunidad

En nuestra experiencia, la fiesta es una de las mejores herramientas para lograr acuerdos y cohesión en cualquier proyecto de participación comunitaria. El propósito es festejar los logros realizados hasta ese punto y aprovechar para llegar a una reflexión colectiva sobre los avances y lo que falta por hacer, planteando estrategias para continuar el trabajo. También es importante mostrar a la comunidad los trabajos realizados por los niños, así como las conclusiones a las que ellos llegaron en los talleres, para darles presencia tanto dentro de la comunidad, como en el proyecto. Para la comunidad es importante bendecir y pedir por el proyecto. Más que nada, se trata de compartir y festejar el agua, de recordar que es un trabajo conjunto que nos empodera a todos los involucrados, de compartir la responsabilidad, los logros y los retos a futuro.

Fomentar la convivencia gozosa

Para nosotros ha sido importante convivir con la comunidad fuera de la dinámica de trabajo, porque es la mejor manera de disfrutar nuestra estancia y de estrechar lazos de amistad. La socialización entre el equipo y la comunidad es muy intensa. Algunos viajes han coincidido con fiestas de la comunidad o en San Andrés Cohamita a las que miembros de la Red han sido invitados. Alguno también ha participado en torneos de fútbol, como parte del equipo de La Cebolleta o en ceremonias familiares. Tampoco es raro que alguna familia invite a comer o a tomar café a una o más personas del equipo. Durante nuestra estancia, nuestra casa y sus alrededores se convirtieron en un lugar de convivencia. Enfrente de esta hay una red de voleibol —deporte muy popular entre los huicholes— donde los jóvenes, hombres y mujeres, suelen jugar por las tardes con los miembros del equipo. El lugar es visitado constantemente por huicholes, que llegan a

saludar, a llevar comida, a vender artesanía o simplemente a convivir. Al atardecer, la gente de del equipo acostumbra ir a la cañada para ver la puesta de sol y por las noches, se reúne alrededor del fuego, siempre en compañía de un nutrido grupo de niños. En la fogata cantan y organizan juegos y a veces se reparten bombones o chocolate caliente a los niños.

Ampliar la oferta cultural

Proyectamos películas por las noches, al aire libre, con un cañón de video sobre una pared. El cine es una actividad que gusta mucho, a la que asisten desde los niños hasta los más ancianos y fue un factor importante para reunir a la comunidad alrededor del proyecto. Como asiste mucha gente, es un espacio que aprovechamos para dar anuncios a la comunidad sobre las actividades que planeamos y para reportar avance. También para mostrar fotos y videos sobre el proyecto.

Poner límites

Hay que tener cuidado de que la convivencia amistosa no genere confusión en el proyecto, por lo que es importante que aprendamos a poner los límites que sean necesarios y respetar los que nos ponga la comunidad. Por ejemplo, en la convivencia con los niños. Nuestra relación con ellos es muy estrecha y afectiva, por lo que eran una presencia constante en nuestro campamento: entraban a la casa, miembros del equipo les repartían dulces o les servían comida con frecuencia, también les prestaban objetos personales, como reproductores de música o cuadernos y plumones, etc. Esto condujo a que los niños quisieran permanecer todo el tiempo posible cerca de nosotros, lo que llegó a ser un problema tanto para el equipo, como para la comunidad. Era muy difícil para las personas del equipo descansar por las tardes si la casa estaba llena de niños, tampoco había mucha oportunidad de mantener un poco de intimidad o de hablar cosas del proyecto que no era prudente comentar frente a ellos. Además, darles dulces y comida era una actitud contraria a nuestra intención de evitar la dádiva y el asistencialismo. Por otro lado, los padres comenzaron a quejarse de que los niños no cumplían con sus labores en la casa por quedarse a jugar con nosotros, o regresaban muy

tarde después del cine. Por estas razones, tuvimos que establecer límites claros en nuestra convivencia con ellos. Decidimos que ya no podían entrar a la casa, el reparto de dulces y chocolate caliente se limitó a las noches de fogata, se redujo el número de funciones de cine nocturnas y se estableció, junto con la comunidad, un horario después del cual ya no puede haber niños en el campamento.

Mantener a la comunidad informada

Es muy importante explicar a la comunidad qué se va a hacer en cada viaje, cómo se va a desarrollar cada etapa del proyecto, que avances y dificultades vamos encontrando, etc. Es muy útil que la comunidad tenga conciencia del trabajo que implica conseguir fondos para el proyecto, organizar los viajes, hacer reportes, etc. Una buena idea es tomar fotografías o videos de la parte del trabajo que se hace en la ciudad de México, para que los beneficiarios puedan darse una idea de esto.

Buenas prácticas para la articulación entre OSCs

Articular el trabajo con otras OSCs ofrece muchas ventajas. Para empezar, tener experiencias y saberes diferentes nos permite trabajar de manera complementaria, enriqueciendo unos el trabajo de los otros, atendiendo más necesidades simultáneamente, generando sinergías y logrando un impacto mayor en la comunidad. Matar varios pájaros de un tiro es muy importante cuando se trata de la atención de comunidades de difícil acceso, a las que no llegan servicios básicos, oferta cultural, atención médica, etc. Trabajando en red el proyecto se vuelve realmente integral ya que aborda varias temáticas al mismo tiempo y ataca varios flancos donde la comunidad ha ubicado que tiene problemas. Para lograr esto es importante que la comunidad ubique como parte de un mismo proyecto a todos los actores de las OSCs y no como equipos separados trabajando en un mismo sitio. Se puede realizar un diagnóstico mucho más completo con tres organizaciones colaborando y trabajando con diferentes grupos de la población, que si se trabajara con sólo un sector. En el caso



de nuestro proyecto, trabajamos con niños, mujeres y hombres; por lo que tenemos una visión bastante completa y se pueden recabar datos de casi todos los sectores de la comunidad. Al momento de conseguir financiamiento para el proyecto es de gran utilidad tener un proyecto el cual lo integran tres OSCs. Contar con tres enfoques diferentes le permite un gran dinamismo al proyecto para ingresar dentro de los requisitos para convocatorias y solicitudes de financiamiento. Además de que es más atractivo por su efectividad y amplio alcance.

Siempre es conveniente que el equipo de trabajo mantenga buena relación, sin embargo mientras más extenso es, a mayores dificultades se enfrenta. Mayor es el reto cuando son tres organizaciones las que trabajan en un proyecto y se llevan a cabo estancias largas en campo.

Ser flexibles

Las OSCs aliadas en Ha ta tukari no han desarrollado mecanismos estructurados o sistematizados de coordinación entre ellas y, a pesar de ello, han logrado una sinergia y articulación que no tiene que ver con la planeación coordinada, tanto como con el compartir una visión y objetivos comunes: perseguir los ideales de sostenibilidad y respeto a los derechos humanos.

Cada organización de la Red propone su propio trabajo y metas, siguiendo el objetivo común de Ha ta tukari, el desarrollo sostenible de la comunidad atendida y procurando establecer la comunicación necesaria para no du-



plicar funciones, trabajar de manera complementaria sin entorpecer los unos a los otros. Las decisiones sobre los aspectos generales del proyecto se toman de manera colegiada entre los directores y los coordinadores de las tres asociaciones. No hay mecanismos establecidos para llegar a acuerdos, simplemente se dialoga y se consensa.

Tras un año de articulación entre las tres asociaciones y conforme el proyecto crece en complejidad y metas, las tres OSCs comienzan a tener la necesidad de establecer mejores canales de comunicación y definir responsabilidades para la coordinación, pero estamos convencidos de que estos aspectos es mejor construirlos a partir de la experiencia, en lugar de tratar de establecer desde el principio una estructura rígida y apegarse a reglas que no respondan a la realidad.

Una de las características del proyecto es que las OSCs que colaboran desean que a esta alianza se sumen nuevas organizaciones capaces de atender otras de las necesidades detectadas, formando una red susceptible de ampliarse.

Mantener la comunicación

Uno de los ejes centrales de un proyecto como Ha ta tukari, donde participan numerosos colaboradores que constantemente rotan, es la comunicación. Mantenerse en contacto las OSCs en todo momento, facilita el trabajo y permite que todo fluya de manera conjunta. Establecer canales de comunicación constante que a todos acomode, es en ocasiones lo más difícil; pero gracias a la tecnología y a

las redes sociales esto se puede establecer de una manera mucho más práctica que hace algunos años. Una de las principales ventajas al tener buena comunicación es el ahorro de tiempo y esfuerzo, que a la postre se ve reflejado en reducción de costos. En nuestro caso internet y las redes sociales han sido una herramienta de gran ayuda para establecer acuerdos, acordar fechas, dar anuncios y hasta conseguir colaboradores y donadores. Durante el trabajo en campo, también se busca mantener la comunicación. Por ejemplo, se pueden hacer reuniones por las noches, para devolver al equipo las experiencias vividas en el día o una breve reunión por las mañanas, en la que todos informan a los demás las actividades que realizarán durante el día y llegar a acuerdos sobre cuestiones logísticas.

El trabajo conjunto

Cuando se requiere, las OSCs realizan reuniones de trabajo conjuntas en las que participan uno o dos miembros de cada asociación, por ejemplo, para solicitar fondos o postular el proyecto a concurso. En ellas, cada asociación plantea sus objetivos, metas y necesidades, entre todos, definen los objetivos centrales de cada etapa del proyecto y coordinan la calendarización y los rubros a presupuestar. También se hacen reuniones conjuntas para elaborar reportes y presentar resultados a los financiadores, así como para organizar actividades de recaudación y difusión del proyecto. Las tres OSCs viajan juntas, porque esto les facilita la logística, reduce gastos y les da cohesión como colectivo ante la comunidad. Desde de la primera visita de diagnóstico, Ha ta tukari ha realizado nueve viajes de trabajo, en general de 15 días de duración. Antes de cada viaje, los tres equipos de trabajo hacen una junta de planeación para acordar la logística. Estas reuniones se hacen en la ciudad de México, en algún café en un punto intermedio entre las sedes de las OSCs. Cada OSC informa a los demás sobre las actividades que va a realizar y cuáles de sus miembros van a viajar. Ahí se determinan las fechas del viaje, se revisan los presupuestos para viáticos, se decide quien va a hacer las compras de comida y material, qué camionetas se van a usar, cuándo se va a empacar, etc. También se planean las actividades conjuntas que se

realizan en campo, como talleres, convivios y juntas con la comunidad, visitas de diagnóstico o trabajo a otras comunidades, el trabajo de registro fotográfico y de video, etc.

Preparación y capacitación

Antes de cada salida a campo, es recomendable que a todos los colaboradores que asistirán por primera vez a las comunidades, se les debe contextualizar respecto al trabajo que se lleva a cabo en el proyecto. Si bien es cierto que no se puede conocer hasta estar en campo, sí existen una gran cantidad de elementos y funcionamientos del proyecto que se pueden conocer con anticipación. Es importante que los participantes conozcan los objetivos, metas y avances del proyecto integral, así como las reglas del trabajo en campo. Esto se puede complementar con lecturas para conocer datos generales —culturales, sociales, económicos, etc.— y llegar con mayor información para trabajar y entender las características locales.

Promover la confianza y el sentido de pertenencia

Esta es un punto importante para que el trabajo se pueda desarrollar de manera correcta. La confianza que debe existir entre el equipo es lo que logra que el proyecto salga adelante en todo momento. Saber que los compañeros van a hacer lo necesario que les corresponde para que el trabajo se cumpla a cabalidad pero al mismo tiempo se vea por el bien común.

Cuando trabajan tres organizaciones que atienden necesidades completamente diferentes, la confianza es crucial. Saber que todos los integrantes son expertos en su materia y que están realmente comprometidos con las causas del proyecto, les permite a todos dedicarse de lleno a su especialidad sin tener que reparar en lo que los demás están haciendo. También es importante poder sentirnos protegidos por el equipo cuando estamos aislados y lejos de nuestra área de confort.

Nosotros practicamos una dinámica de convivencia que nos ayuda a establecer contacto empático y confianza entre los miembros del equipo. Ya en la Sierra, poco antes de llegar a la comunidad, el equipo se baja de las camionetas en algún lugar del bosque, donde

hacemos un círculo y nos tomamos de las manos. Hablan todos los que quieran hacerlo, expresando nuestros sentimientos, expectativas, deseos y compromisos para ese viaje. Si hay algún miembro nuevo en el equipo se le da la bienvenida. Es una dinámica muy simple cuyo objetivo es establecer vínculos entre nosotros, reforzar la identidad del colectivo y facilitar la integración de los nuevos miembros. Esta práctica introducida por ConcentrArte, es común en el trabajo con niños, se repite frecuentemente a lo largo del viaje y es muy efectiva.

Reconocimiento al trabajo

Dentro de un equipo multidisciplinario y extenso es necesario reconocer y valorar el trabajo de cada uno de los integrantes. En ocasiones esta es una acción que se omite por que se asume que se sabe, sin embargo, cuando se trabaja bajo condiciones de tensión y en estancias de campo largas, es muy recomendable. Esta simple acción permite saber que el trabajo de cada quien es valorado y observado por el resto, además sirve para saber lo que se está haciendo de manera correcta y lo que no.

Dar espacio a la convivencia gozosa

Durante el viaje se trabaja de manera muy intensiva, pero se procura que el equipo descanse durante el fin de semana y que todos tengan ratos para el esparcimiento y para relajarse.

Al regreso de cada viaje el equipo se vuelve reunir para intercambiar experiencias y reflexiones, pero en general, no se trata de juntas de trabajo, sino de reuniones festivas a las que asisten invitados. Estas reuniones siempre son diferentes, a veces se hacen presentaciones de los avances del proyecto, generalmente se pasan diapositivas y videos del último viaje, se cuentan anécdotas, se presentan las obras de teatro del proyecto, se toca música y se cantan las canciones que el equipo comparte con los niños en las fogatas, etc. Se trata de celebrar el trabajo y de que los miembros de la red convivan de manera gozosa. Este tipo de convivencia entre los miembros de la alianza no es casual, se promueve de manera consciente y constante, porque aporta beneficiosa la relación de trabajo.

III. LA COSECHA DE LLUVIA

La cosecha de lluvia o captación pluvial es la forma más simple y racional de obtener agua potable. Su origen se remonta a los principios de la humanidad, en todas las épocas, diferentes culturas han desarrollado métodos para recuperar agua de lluvia, pero esta práctica se fue abandonando poco a poco en las sociedades industriales, conforme las redes de tuberías se extendieron convirtiéndose en la forma más usual de distribución de agua. Es tan simple como recoger la lluvia que escurre de los techos de las casas para almacenarla en cisternas y es viable en cualquier lugar donde haya precipitación pluvial frecuente, que es el caso de las montañas. ¿Por qué la captación pluvial es una solución para la sierra huichol?

1. Es de bajo costo. A diferencia de la red de tuberías, la operación de los sistemas de captación pluvial no implica gastos y los costos de mantenimiento son mínimos, lo que los hace sostenibles económicamente para familias de muy bajos ingresos.
2. Es eficiente. Los sistemas funcionan por sí solos y sólo dependen de la lluvia. Su operación no requiere fuentes de energía, ni esfuerzo físico. Además, con el mantenimiento adecuado, proveen de agua muy limpia, porque aprovecha el ciclo de la lluvia, que es la forma en la que la naturaleza elimina las impurezas del agua, volviéndola potable.
3. Es replicable. Los sistemas de captación son sencillos y fáciles de instalar, lo que hace posible capacitar a gente de la comunidad para que pueda hacerlos y darles mantenimiento por sí misma. No se requiere maquinaria pesada para instalarlos, lo que permite llevarlos a comunidades de difícil acceso.
4. Es ambientalmente sostenible. Durante décadas, proyectos de ingeniería ecológicamente destructivos han sido la principal manera de abastecer de agua a la humanidad, siendo que la lluvia es una fuente abundante de agua a la que podemos ac-



ceder sin necesidad de hacer presas, construir plantas de bombeo, ni explotar ríos y acuíferos. La cosecha de lluvia, permite aprovechar el agua conforme se renueva de manera natural, asegurando el abasto del preciado recurso a largo plazo.

5. Respeta las características culturales de la comunidad. La cultura Huichol aspira a vivir en equilibrio con su entorno natural y acepta con agrado una tecnología que no daña el ambiente y responde a los ritmos naturales. Por otra parte, la cosecha de lluvia les permite mantener su independencia, al recibir el agua directamente de la naturaleza, en lugar de obtenerla de una tubería que depende de cómo la opere el gobierno.

Buenas prácticas para promover la captación pluvial

Desarrollar tecnología apropiada

Tecnología apropiada es aquella que se diseña contemplando aspectos medioambientales, éticos, culturales, sociales y económicos de la comunidad a la que se dirige, procurando aprovechar al máximo los recursos existentes, con el mínimo impacto para el entorno natural, que sea de bajo costo, fácil de mantener y de replicar.

Hay más de una manera de hacer captación pluvial. Cuando decidimos cómo hacer los sistemas para el proyecto, partimos del

concepto de tecnología apropiada, eligiendo lo mejor para los beneficiarios dentro de lo viable para el proyecto. Hemos instalado sistemas familiares, con cisternas de 12,000 litros, y sistemas comunitarios, con capacidad para almacenar hasta 26,000 litros. Los sistemas constan de los siguientes componentes:

TECHO. Es la superficie de captación, mientras mayor área ocupa, más agua puede captar. Es importante que el techo sea suficientemente grande para que permita aprovechar mejor las lluvias, incluso aquellas ligeras y aisladas que caen en febrero. Puede ser de loza, asbesto o lámina. En la comunidad, tanto el proyecto como los beneficiarios hemos ido sustituyendo los techos de zacate y cartón por lámina galvanizada. Debe tener una pendiente y estar despejado de objetos y ramas de árboles. Mantenimiento: hay que limpiarlo bien una vez al mes y podar las ramas de los árboles cercanos que puedan tirar hojas sobre el techo.



CANALETAS. También son de lámina galvanizada y se fijan al techo con remaches. Sirven para conducir el agua que escurre del techo hacia los componentes de filtrado. Mantenimiento: se recomienda limpiar con frecuencia las hojas, tierra e insectos que puedan acumularse.

TUBOS. Usamos PVC de 3" para conducir el agua de un componente a otro.

FILTRO DE HOJAS. Se hace con una malla que se coloca entre la canaleta y el tubo que conduce al separador de primeras lluvias. Sirve para evitar el paso de hojas, ramas y la basura de mayor tamaño. Mantenimiento: hay que sacarlo para limpiarlo con frecuencia.



SEPARADOR DE PRIMERAS LLUVIAS. El agua que cae durante los primeros minutos de cada aguacero arrastra las partículas de tierra y la basurita que se haya acumulado en el techo y las canaletas. Como es el agua más sucia que entra al sistema, es importante que no llegue a la cisterna. Los que estamos instalando tienen un diseño muy sencillo y eficiente. Los primeros minutos de lluvia, el agua cae por un tubo a un tambo o garrafón. Adentro, flota una pelota de unicel, puesta de modo que cuando se llena el garrafón la pelota sube, sellando la entrada del tubo. Así, el agua de la primera lluvia queda separada del resto. El tubo de entrada al tambo tiene otra salida que permite pasar el resto del agua hacia el sedimentador. Puede fijarse a la pared o ponerse sobre una base de tabique o de metal. Mantenimiento: el separador tiene una llave para drenarlo. Para que cumpla su función, hay que vaciarlo después de cada lluvia. Esa agua puede usarse para lavar ropa y limpiar la casa, pero no para beber.





SEDIMENTADOR. Al igual que los componentes anteriores, esta diseñado para no dejar entrar suciedad a la cisterna. Es un tambo al que entra un tubo desde arriba. Por dentro el tubo baja y vuelve a subir, haciendo una especie de V o U. Esto es para que el agua entre con poca fuerza y no alborote el fondo del tambo, donde se van asentando las partículas de tierra que todavía pueda tener el agua. Mantenimiento: también tiene una llave para drenarlo. Es necesario abrirlo y limpiar los sedimentos del fondo antes de cada temporada de lluvias.

TLALOQUE. En los últimos sistemas que instalamos utilizamos este componente, diseñado y producido por Isla Urbana, que conjunta el separador de primeras lluvias con el sedimentador. Ya viene armado y es más fácil de instalar. Mantenimiento



CISTERNA. Es donde se almacena el agua ya limpia. Estamos instalando cisternas tipo Quik tank, que consisten en una bolsa de geomembrana sostenida por una estructura de malla de alambre. Tiene un tubo de entrada, una tapa arriba, por donde puede pasar una persona, una llave para sacar el agua y un rebosadero. Mantenimiento: hay que limpiarla por dentro una vez al año, antes de la temporada de lluvia. En las cisternas más altas es necesario meter una escalera para que una persona pueda entrar y salir. Es importante amarrar trapos a las patas de la escalera, para evitar que se perfora la cisterna. La geomembrana parece frágil, pero es muy resistente y tiene una vida útil de entre 20 y 50 años, dependiendo de que tan expuesta esté a la intemperie. Solo hay que evitar perforarla con objetos punzocortantes y recomendamos a los beneficiarios construir una pared al rededor, con adobe o tablas, para que dure más.



Buscar el diseño más viable sin sacrificar la replicabilidad

Una de las características de la tecnología apropiada es que debe ser fácil de replicar. Los componentes de los sistemas que estamos instalando, en general son fáciles de armar, no se necesita de conocimientos especializados para hacerlo y las piezas y herramientas se consiguen en tlapalerías y tiendas de materiales comunes, de modo que pueda replicarlos cualquiera que reciba la capacitación para hacerlo. Con dos excepciones, la bolsa de geomembrana y el Tlaloque.

La cisterna Quik Tank no es fácilmente replicable porque hay pocos distribuidores de

geomembrana en el país y soldarla requiere herramientas y conocimientos técnicos especializados (nosotros la conseguimos en Guadalajara y ahí mismo contratamos a los técnicos). ¿Por qué la elegimos, cuando se pueden hacer cisternas replicables, como las de ferro-cemento o tabique? Porque tiene grandes ventajas para el trabajo en la Sierra que no podíamos obviar. Para empezar, se hace con materiales ligeros y que ocupan poco espacio. Esto es muy importante, porque a muchas de las casas y comunidades de la zona solo se llega a pie, bajando por cañadas muy empinadas. Difícilmente podríamos atenderlas si tuviéramos que cargar tabiques o bultos de cemento, que además, nos obligarían a pagar fletes para transportarlos hasta la sierra. Otra ventaja es que su instalación es fácil y rápida, tres técnicos entrenados pueden poner dos cisternas en un sólo día.

En un proyecto en campo a veces hay que elegir lo más viable sobre otras características importantes, como la replicabilidad. Por fortuna, encontramos una forma muy simple de solventar este conflicto: una de las primeras cisternas que hicimos en la comunidad es de tabique y cemento, un método constructivo que los beneficiarios dominan. Así, los beneficiarios saben que pueden hacer sus cisternas de la manera que se les facilita a ellos y nosotros podemos seguir usando la que se nos facilita a nosotros. Hemos pensado que sería conveniente hacer también una cisterna de ferro-cemento, para brindarles una tercera opción.

El caso del Tlaloque es similar. Para nosotros es más fácil instalar un componente prefabricado, que armarlo todo en la sierra, pero antes de llevar el primer Tlaloque a la comunidad, ya habíamos capacitado a los beneficiarios más dispuestos en la instalación de los sistemas, de modo que ya son capaces de hacer por sí mismos un separador y un sedimentador con materiales que se pueden comprar en Huejuquilla.

Un caso distinto al de la geomembrana y el Tlaloque es el de los filtros. Antes de trabajar en la Sierra, nuestra experiencia era instalando sistemas de captación en la ciudad, donde acostumbramos poner un juego de filtros de carbono activado o similares. El problema de los filtros es que no son replicables, ni fáci-

les de conseguir y tienen partes que hay que sustituir frecuentemente. En la ciudad la lluvia arrastra metales pesados, por lo que estos filtros son absolutamente necesarios, sin embargo, el agua que recogen los sistemas en la montaña viene muy limpia, lo hemos comprobado con estudios de calidad de agua. Al darnos cuenta de que el agua es tan buena, decidimos que no era necesario poner filtros que no son replicables, a los que no es fácil darles mantenimiento y que encarecen los sistemas.

Adaptarse a la realidad

A lo largo del proyecto y conforme el diseño se ha probado con el uso, los sistemas originales han sufrido diversas adecuaciones para hacerlos más funcionales, resistentes y fáciles de instalar. Cambió la forma de las cisternas, tienen la misma capacidad, pero ahora son más anchas y bajas. Con el diseño anterior había que excavar un agujero en el piso de 3x3m y 70 cm de profundidad, para calzar las cisternas y que no las volteara el viento cuando estaban vacías. Con el nuevo diseño ya no es necesario excavar, reduciendo el tiempo y trabajo de instalación, y haciendo más fácil entrar y salir de las cisternas para limpiarlas. También se modificó la forma de las tapas. Las primeras eran planas pero, tras una fuerte granizada, el hielo acumulado arriba hizo que una cisterna comenzara a colapsar, por lo que en el nuevo diseño tienen forma de cúpula, una estructura más resistente, que impide la acumulación de granizo sobre la cisterna. Varios miembros de la comunidad solicitaron una modificación a sus sistemas que les permite aprovechar mejor el agua en época de lluvias. Como no están cerradas herméticamente, cuando las cisternas se llenan, el agua se desborda por debajo de la tapa. Algunas de las primeras cisternas instaladas contaban con un rebosadero, un tubo por el que sale el agua sobrante, de modo que es fácil recogerla en otro contenedor. A petición de los beneficiarios, se les puso un rebosadero a todas las cisternas. De este modo, durante la temporada de lluvias, las familias ponen tinacos y cubetas bajo el rebosadero para usar esa agua mientras llueve, asegurándose de iniciar la temporada de secas con la cisterna llena a su máxima capacidad.



Capacitación

Ponemos especial énfasis en desarrollar un verdadero proceso educativo que asegure la transferencia de la tecnología. Capacitamos a la población en el diseño, construcción, uso y mantenimiento de los sistemas de captación pluvial, para que puedan replicarlos. Nuestra intención es establecer un modelo sustentable de abastecimiento de agua, apropiado a las condiciones y necesidades de las comunidades de la sierra norte de Jalisco, con el que las comunidades beneficiadas podrán seguir desarrollándose a futuro, sin ayuda externa. También, sentamos las bases para que los propios beneficiados contribuyan a la transferencia de tecnología, enseñando a otras comunidades y a las nuevas generaciones a replicar la captación pluvial.

CAPACITACIÓN EN EL BUEN USO Y MANTENIMIENTO DE LOS SISTEMAS

Cada familia atendida participa en la instalación del sistema familiar, de modo que la capacitación se imparte a algunos de sus miembros durante el trabajo mismo. Es importante que los beneficiarios participen en todo el proceso de instalación, aprendiendo el funcionamiento de cada componente, para que puedan manipularlos y limpiarlos con toda confianza e incluso hacer algunas reparaciones en caso de que haya un desperfecto.

Además, ya instalado el sistema, se les hace una demostración práctica y se les muestra en una computadora un video muy breve que explica el funcionamiento del separador

de primeras lluvias. También se les entrega y explica un ejemplar impreso de un manual de mantenimiento, hecho ex profeso para la comunidad huichol, que explica mediante dibujos como limpiar los componentes (anexo 1). Nos ha sorprendido la facilidad con la que los miembros de la comunidad han comprendido el funcionamiento de los sistemas —con mayor facilidad que los beneficiarios de la ciudad. Es importante que se acostumbren a drenar los componentes de filtrado, para mantener el agua de sus cisternas lo más limpias posible, y que comprendan que no se debe beber el agua que sale de las llaves del separador, del sedimentador y del Taloque, sino la de la cisterna porque es la más limpia.

También se trabajó el tema en los talleres para niños. Se les han dado repetidas pláticas sobre cómo funcionan los sistemas y lo importante que es cuidarlos y darles buen uso. Se les explica de cuál de las llaves deben tomar el agua para beber, se les insiste en que hay que ahorrar el agua y en que los sistemas no son para jugar, ni para treparse en ellos. Esto es importante, porque uno de los desperfectos que han presentado con más frecuencia ha sido el desprendimiento de las llaves del separador, porque los niños, jugando, se cuelgan de estas. Otro caso es el de los animales. Hubo que reparar una cisterna porque un cerdo se metió a revolcarse al agujero lodoso que se forma debajo de la llave y provocó el desprendimiento de la llave. Fue muy triste, porque ya estaba llena y se perdió el agua almacenada. Por eso, hacemos la recomendación de que eviten que los animales se acerquen a las cisternas y que los niños jueguen con ellas.

Para dar mantenimiento a los sistemas comunitarios la asamblea comunitaria eligió a una comisión de tres personas, a quienes también se capacitó. También se designó a un responsable de guardar y administrar en la comunidad material para refacciones aportado por el proyecto—tubos de pvc, llaves, cinta de teflón, etc.— en caso de que se necesite hacer alguna reparación menor.

CAPACITACIÓN EN LA INSTALACIÓN DE SISTEMAS DE CAPTACIÓN

Es muy efectivo vincular la capacitación con la coparticipación. La capacitación se imparte du-

rante el trabajo, cuando los beneficiarios participan en la instalación de sus sistemas o de los sistemas comunitarios. Claro que no basta con colaborar en una instalación para aprender a replicar la tecnología, pero las personas interesadas en aprender han tenido oportunidad de participar en muchas instalaciones y el equipo de Isla Urbana se ha preocupado por capacitarlos en todos los procedimientos, al grado que ya hay en la comunidad personas capaces de instalar un sistema por si mismas. Las personas más capacitadas ya han empezado a colaborar en la la capacitación de otros, con la ventaja de que lo hacen en lengua wixárika, lo que facilita enormemente la transferencia de la tecnología.

También hay un grupo de niños y jóvenes que ha colaborado constantemente en las instalaciones de manera voluntaria. La idea es capacitar de manera profunda a los jóvenes que así lo deseen y contratarlos como parte del equipo de instaladores cuando el proyecto se extienda a otras comunidades. Esto es importante, no sólo para que la comunidad pueda replicar la tecnología cuando Ha ta tukari termine su intervención en el lugar, sino porque puede convertirse en una fuente de ingresos para estos jóvenes y es una forma de crear capital social mediante la capacitación.

Adopción y difusión

La población de La Cebolleta realmente ha hecho suyas las cisternas y las han vuelto parte de su vida. Han adoptado esta tecnología como una parte elemental de la vida familiar y comunitaria, las han acogido de una manera ejemplar. Muestra de esto es el trato que le dan los cabezas de familia a sus sistemas, las cuales protegen de los niños, animales y cualquier adversidad climática. Otra muestra es el esfuerzo que hacen las familias durante la coparticipación.

Otra muestra de asimilación se ha visto reflejada en las niñas y niños de la comunidad, ya que en sus dibujos —de manera espontánea— ahora aparecen las cisternas como un elemento más del paisaje local.

Esta adopción natural que se ha llevado a cabo ha sido también, el secreto para darle difusión al proyecto en localidades al rededor de la Sierra, tal vez por que los habitantes de La Cebolleta ahora cuando salen de casa car-



gan con sus botellas llenas de agua potable de lluvia, o porque cuando socializan con gente de localidades cercanas les platican que se encuentran satisfechos; lo cierto es que personas de otros poblados, como Las Guayabas y San Andrés, se han acercado al equipo para solicitar que el proyecto Ha ta tukari sea implementado en sus comunidades.

Proponer distintos métodos de potabilización

Si bien, con el mantenimiento adecuado las cisternas proveen de agua ya potable, para evitar riesgos, promovemos que se desinfeste el agua para consumo humano. Le hemos propuesto a la comunidad diversos métodos, para ver cuál tiene más aceptación: hervir el agua, clorarla y filtrarla. Hemos insistido mucho en este tema en los talleres de higiene con niños y mujeres. A algunos de los beneficiarios les entregamos unos filtros de microfibra hecho por el grupo EOZ —una institución mexicana que se dedica a combatir de igual manera la carencia de agua purificada en zonas rurales del país—. Este filtro se les entrega con una cubeta nueva en la cual se instala el filtro y de una manera muy sencilla se purifica casi al %100 el agua que de por sí ya sale bastante limpias de la cisterna. La entrega de esta tecnología es muy reciente por lo que no se ha podido observar si las familias la están empleando de manera correcta, pero está diseñado para que cualquiera de los beneficiarios que le imprima un mínimo de empeño, lo pueda usar de manera correcta.

Ingredientes para una transferencia exitosa

Uno de los principales objetivos del proyecto es la transferencia exitosa de la tecnología y la asimilación del sistema por parte de la población. Para lograr esto hemos trabajado de distintas maneras logrando que de una forma exitosa la gente se involucre en los procesos y le de seguimiento al sistema.

Para lograr lo anterior, la gente de La Ceboleta se organizó y designó a un comité encargado de planear las siguientes instalaciones, estar ahí en el momento de la instalación y dar seguimiento a dudas y problemáticas que puedan surgir cuando nosotros no estamos. También son los encargados de guardar el material que sobró, los beneficiarios pueden usar este para llevar a cabo refacciones a su sistema.

Además, este comité es otro vínculo directo que se mantiene con la comunidad del cual aprendemos escuchando sus opiniones al tiempo que consultamos nuestras dudas con ellos. Esta figura es una más de las muestras de corresponsabilidad que existen por parte de la población con la que trabajamos. Cabe mencionar que además de todo, los integrantes de este comité se están volviendo expertos en la instalación y reparación de sistemas.

Aunado a este comité, existen ciertos personajes que contribuyen a la transferencia, estos son los amigos/voluntarios huicholes que se han vuelto parte del equipo. Varios adultos se han involucrado por periodos considerables de tiempo, sin embargo un jovencito de 13 años es quien se encuentra de lleno participando en el trabajo. Con esto también hemos descubierto que el proyecto es una opción de vida para aquellos que así lo desean, no sólo desde el lado de las OSCs, sino también con la alternativa de pasar de ser beneficiario a convertirse en un actor de cambio.

Monitoreo y evaluación

Esta parte es sin lugar a dudas, básica para cualquier proyecto que de desarrollo comunitario que busque la implementación y adopción de una ecotécnica.

En nuestro caso, estos son elementos esenciales para el proyecto, ya que de aquí se desprenden los datos donde observamos si el proyecto está cumpliendo realmente la

función que esperamos. Con estos podemos establecer el impacto que se está teniendo en la población con la que se trabaja, los niveles de bienestar, puntos débiles de la captación de agua y demás datos que sirven para la mejora del proyecto.

Las herramientas que utilizamos son: encuestas basales y encuestas de seguimiento

Para conocer la opinión de las personas directamente del estado del agua cosechada se toman muestras en cada visita de las cisternas que las familias usan cotidianamente, a estas muestras se les realizan pruebas para saber el estado en el que se encuentra y qué tan limpia es el agua.

ENCUESTAS BASALES

Estas encuestas son las que se llevaron a cabo al inicio del proyecto. Estas sirven para conocer diferentes características de la población con la que se va a trabajar y es a las que se recurre una vez que avanzado el proyecto se arrojen nuevos datos, para comparar y medir el avance.

En nuestro caso investigamos condiciones relacionadas con:

- Datos demográficos
- Dificultades de acceso al agua
- Salud y hábitos de higiene
- Usos del agua
- Importancia del agua en su vida

ENCUESTAS DE SEGUIMIENTO

A las familias que se les instala una cisterna se les realiza una encuesta a cerca del uso que se le da al agua de las cisterna, algunas de las preguntas que se les hacen para conocer su uso, rendimiento y satisfacción son:

- ¿Utilizan el agua de lluvia? Si no, ¿por qué?
- ¿Están usando otras fuentes de agua?
- ¿Cuánto tiempo les toma ir por agua en seca?
- ¿Cuánto tiempo les toma ir por agua en lluvia?
- ¿Cómo la llevan?
- ¿Quién va por el agua?
- ¿Es la única que usan para beber?
- ¿Cuentan con más agua que antes?
- ¿Cuánta agua sacan de la cisterna a diario?
- ¿Cuánta gente depende de esta agua?
- ¿Qué calidad tiene?

- ¿Qué tan limpia considera que está el agua?
- ¿Qué tan limpia consideras el agua de lluvia comparadas con otras fuentes?

En estas mismas encuestas se busca conocer cuánta del agua se destina a la higiene y si han notado cambios en la salud familiar. Algunas de las preguntas que se realizan son:

- ¿Cada cuánto se bañan los adultos?
- ¿Cada cuánto se bañan los niños?
- ¿Se han enfermado de diarrea?
- ¿Han tenido dolores de estómago?
- ¿Se han observado presencia de parásitos?
- ¿Problemas de piel y ojos?

Es recomendable tener claras las preguntas y tratar de hacerlas con un vocabulario simple.

Muestreo

Realizamos análisis para conocer algo de la calidad del agua de lluvia que se está captando en contraste con el agua que usaba la comunidad de fuentes silvestres. Usamos equipos portátiles para medir calidad en campo. Las muestras de agua en la primer tabla se tomaron en tres ojos de agua usados por las familias de la comunidad para abastecerse para todo uso, incluyendo para beber, previo a tener sistemas de captación de lluvia. Las tomamos para establecer una medición basal contra la cual comparar el agua de lluvia recolectada después. Los resultados muestran que la presencia de coliformes en las cisternas es mucho menor que en los ojos de agua. Todas las muestras de los ojos de agua mostraron coliformes totales muy arriba de 100/100ml de agua, la mayoría de las muestras siendo incontables. Las cisternas en cambio mostraron coliformes totales de menos de 100/100ml de agua en todos menos tres casos, con cinco muestras (33% del total) mostrando 0/100ml). La presencia de coliformes totales es esperada, ya que no están poniendo cloro en las cisternas. La presencia de coliformes totales no representa en si un riesgo a la salud, sino que sirve de indicador del nivel de actividad biológica en el agua. Bajos niveles de coliformes totales sugieren bajos niveles de contaminación biológica y materia orgánica en el agua. Estos resultados son algunos de los argumentos

con mayor fuerza que nos ayudan para mostrarle a donadores, beneficiarios y sociedad en general; que el proyecto cuenta con un impacto real y medible, sin excluir el impacto que no es tan fácil de medir.

Administración del agua

El agua que se capta con la cisterna es realmente valorada por las familias que cuentan con ella. Generalmente se utiliza únicamente para beber y cocinar, en algunos casos para lavar.

En época de lluvias el uso del líquido es mucho menos cauteloso ya que a diario se recupera lo utilizado, en esos meses el agua la usan para bañarse, lavar ropa, limpiar cosas, y otros usos varios.

Una vez que terminan las lluvias, los sistemas son utilizados casi exclusivamente para beber, cocinar y lavar platos. En estos meses recurren a los arroyos para ir a bañarse y lavar ropa.

Aun en secas, el acarreo prácticamente ha desaparecido, y se sienten bastante protegidos con la gran cantidad de agua que tienen almacenada, la cual si se es bien dosificada puede durar hasta la siguiente temporada de lluvias.



A la derecha agua de lluvia tomada de una cisterna de La Cebolleta. A la izquierda, agua de un pozo en San José Tesorero.

IV. EL PROCESO EDUCATIVO

Nos interesa realizar un proceso educativo profundo que abarque los tres aspectos del proyecto: la transferencia de tecnología sustentable, hábitos de higiene y salud y la promoción del derecho humano al agua.

La continuidad es una parte fundamental de todo proceso de educación, por ello los talleres y actividades didácticas están planeadas para desarrollarse a lo largo de varios años. Por otro lado, queremos cubrir las necesidades específicas de mujeres y niños, por lo que estamos trabajando en programas educativos para estos grupos.

Proyecto ConcentrArte ha desarrollado La ventana infinita. Modelo de educación integral mediante el arte, que opera mediante las inteligencias múltiples y el proceso creativo-artístico. Este modelo permite un proceso educativo efectivo y profundo, salvando las desventajas del educando con escolarización deficiente, incompleta o nula, que no es alfabetizado o cuya lengua materna no es el español. Estamos utilizando las herramientas metodológicas del modelo, tanto en las capacitaciones, como en los talleres de higiene y salud y en los proyectos artísticos con niños. También realizamos presentaciones didácticas a toda la comunidad, mediante obras de teatro, títeres, audiovisuales y propuestas musicales.

En cada viaje se imparten en promedio unas 9 sesiones de taller, de aproximadamen-

te tres horas de duración, en las instalaciones y horarios escolares. El equipo cuenta con la colaboración, cada vez más activa, de los maestros, quienes apoyan con el control de grupo y traduciendo cuando es necesario. En ocasiones se imparte el taller a todos los niños juntos, otras, se trabaja con grupos separados, según a la dificultad del taller y de acuerdo a las actividades escolares programadas por los maestros. Antes de iniciar los talleres, el equipo de ConcentrArte acuerda con los docentes las actividades que se realizarán. Cuando los viajes coinciden con las vacaciones escolares, los talleres a veces se imparten en el sitio donde se están instalando los sistemas de captación, para vincular las dos actividades.

Para la ConcentrArte, es importante que el los recursos didácticos sean adecuados a la cultura de la comunidad, por lo que son tratados en base a una investigación de su cosmovisión, su iconografía y su tradición oral. En los talleres, se realizan actividades que promueven el reconocimiento empático de otro, juegos de imaginación y percepción sensorial, dinámicas de colaboración, ejercicios de expresión corporal, canto, etc. Los niños han elaborado obras en dibujo y pintura, instalaciones, land art, arte objeto, murales, moji-gangas y un cortometraje.

A continuación describimos cada uno de los talleres para niños con sus objetivos, temario,



las presentaciones de teatro didáctico sobre el tema, algunas de las actividades que se realizaron en el transcurso de la investigación y sus resultados.

Educación en hábitos de higiene

Taller para niños. Agua para mi salud

Objetivo: dar a los niños las herramientas necesarias para comprender la relación entre la higiene y la salud, inculcar en ellos hábitos de higiene, enseñarles técnicas básicas de higiene personal y crear consciencia sobre la importancia de la higiene personal y ambiental, para prevenir enfermedades. Temario: ¿Qué son los microbios?, ¿Por qué nos enfermamos?, Agua potable y alimentos limpios, Hábitos de higiene personal e higiene ambiental, manejo de desechos. Para facilitar la promoción de hábitos de higiene, el taller se centra en las cinco reglas del agua limpia, propuestas por el programa:

1. Lava tus manos con agua y jabón, antes de comer y después de ir al baño.
2. Báñate con agua y jabón, al menos dos veces a la semana.
3. Limpia tus cosas. Lava tu ropa, tus cobijas y tus trastes.
4. Caga lejos de tu casa, del lugar donde comes y de las fuentes de agua. Entierra tus desechos.
5. Hierve el agua que vayas a beber.

Hemos puesto énfasis la higiene, porque tiene un impacto más directo en el bienestar de los niños y porque inculcar hábitos requiere de un trabajo constante y sostenido. Si bien, se considera que lo ideal es promoverlos desde el hogar, en un principio la Red encontró muy difícil involucrar a las madres de familia en el tema, por su timidez y porque no hablan español, y más aún a los padres, que mantienen relaciones muy distantes con los niños y casi no se involucran en su educación.

Estrategias didácticas

Para explicar que son los microbios y cómo evitarlos, ConcentrArte creó Los pequeños invisibles, un cuento ilustrado adaptado para teatro de títeres. Trata de Ana, una curandera que tiene la capacidad de hablar con las



plantas y los animales. Un día cae enferma y, en sueños, habla con los microbios, que le explican quienes son, porque está enferma y que la forma de evitar que entren a su cuerpo es seguir las cinco reglas del agua limpia. Al final del cuento, Ana se cura y enseña a su pueblo que la higiene es la mejor medicina. Las ilustraciones y el texto contienen elementos de la tradición wixárrika, para hacerlo más accesible.

Una de las actividades consistió en elaborar la "Lotería de la salud". Entre todos los niños hicieron una lista de prácticas y objetos relacionados con la higiene para ilustrar las cartas, — lavarse las manos, bañarse, el jabón, la letrina, el papel de baño, etc.— Cada niño dibujó su propio cartón y luego jugaron.

Otra estrategia didáctica fue la creación colectiva de la canción Ha ta tukari, de la que los niños escribieron la letra con ayuda de los talleristas. La canción habla las cinco reglas del agua en su cotidianidad. Los niños de la comunidad la han aprendido y la cantan en los talleres y de manera espontánea. Citamos una estrofa:



*Mamá, mamá, me gusta que me bañes,
dos veces a la semana con agua de lluvia.
Ha ta tukari agua para todos, agua es vida
para el pueblo huichol.*

Los niños también hicieron el cortometraje *El venado azul*, escrito y actuado por ellos y con elementos de escenografía y vestuario también creados por ellos. En éste, el Venado Sagrado le revela a un Marakame, en su ensoñación, las cinco reglas del agua limpia, que son la contraseña que permiten a su pueblo entrar a un lugar sagrado para terminar su peregrinación.

Prácticas de higiene

La actividad más importante del taller, que se repite viaje tras viaje, es la práctica de técnicas de higiene. Los niños huicholes no sólo no acostumbraban bañarse, ni lavarse las manos con frecuencia, sino que además lo hacen sin jabón y casi sin frotarse, por lo que llegan a acumular una enorme cantidad de mugre. Concentrarte detectó que no sólo era necesario aumentar la frecuencia con la que

los niños se lavan, sino enseñarles a hacerlo bien. Estas prácticas se dan en la escuela y participan todos los niños. Las primeras veces que las hicieron el proceso era muy lento, porque los niños no estaban acostumbrados a lavarse, pero conforme avanzó el proyecto lo hacen cada vez más rápido y necesitan menos ayuda y supervisión. Las primeras veces se limitaron al lavado de manos, luego fueron incorporando el lavado de cara, limpiarse la nariz y cortarse las uñas.

De manera informal se fue incorporando la enseñanza del baño, con el apoyo de muchos miembros de la Red. Esto empezó cuando algunos de ellos —todos varones— se fueron a dar un baño a un pequeño bordo y un grupo de niños decidió acompañarlos. Ahí, los adultos les enseñaron cómo tallarse bien con zacate, cómo lavarse el pelo, etc. La experiencia se repitió varias veces. La confianza con la comunidad ha crecido tanto, que en los últimos viajes hemos podido dar talleres formales de baño en la escuela. La primera vez sólo participaron niños, pero la segunda ya lograron que las niñas también participaran. Se les pidió a los niños que llevaran una muda de ropa limpia y se hizo pidiendo que fueran saliendo del salón de cinco en cinco, por separado niños y niñas y en grupos de niños de la misma edad. Se les dio la opción de permanecer con su ropa interior. Los más pequeños lo hicieron con mucha supervisión —los talleristas les iban indicando donde les faltaba tallarse y donde tenían más mugre, les echaban jicarazos y hasta les ayudaron a lavarse el cabello—, los mayores sólo recibieron indicaciones verbales y lo hicieron por su cuenta. Las niñas más grandes decidieron hacerlo a solas, fuera de la vista. Se respetó el nivel de intimidad que cada niño necesitó. La segunda vez que se realizó la actividad, antes de empezar uno de los talleristas preguntó con entusiasmo ¿Quién se quiere bañar?, los niños gritaron “yo” levantando la mano.

También se incorporó el lavado de dientes. La mayoría de los niños no se había cepillado los dientes nunca, pero aprendieron a hacerlo con gusto, porque disfrutaron mucho la sensación y el sabor que les deja, por lo que después del desayuno escolar, salían corriendo a buscar sus cepillos, sin que nadie tuviera que recordárselos.



El proyecto ha aportado a la escuela zacetes, cepillos para uñas, jabones, pasta y cepillos de dientes. También dos espejos de cuerpo entero, a petición de los maestros. El lavado de manos, y más recientemente el de los dientes, ya se incorporó a la rutina de la escuela, vinculado con el consumo del desayuno escolar y con el apoyo de los maestros.

Asociar la higiene con un estado de bienestar

ConcentrArte ha trabajado en que los niños asocien la higiene con un estado de bienestar. Por ejemplo, una actividad que ha realizado de manera constante es la de “La ensalada de frutas”. Los niños de la comunidad casi no comen fruta y muestran una gran avidez por ellas. Todos los viajes se hace esta actividad asociada a las prácticas de lavado de manos. Ya con las manos bien limpias, los niños proceden a limpiar el área de preparación de alimentos y a lavar la fruta y los utensilios. Con esta actividad se busca asociar el lavado de manos con el consumo de alimentos. Después de comer, los niños lavan los trastes y, para terminar, a partir del último viaje, también se cepillan los dientes.

En una ocasión, “La ensalada de frutas” coincidió con que había muchas mujeres en la escuela que habían ido a una reunión del grupo de artesanas. Se les pidió que colaboraran y resultó una muy buena experiencia, porque fue posible integrar a las madres en el taller de higiene. En la siguiente fase del proyecto, la alianza pretende aprovechar la convocatoria del grupo de artesanas para trabajar junto con los niños en los talleres de higiene y estabilización de agua.

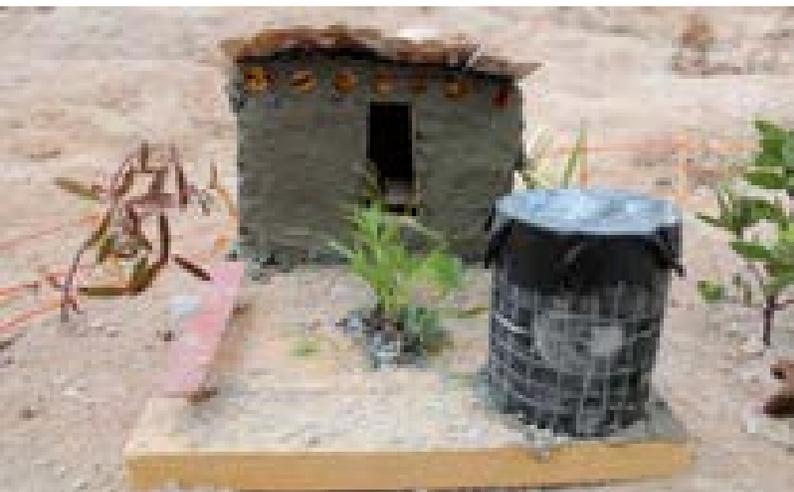
Educación para la sostenibilidad Taller para niños Nosotros y el agua

Objetivos: construir con los niños de la comunidad los conceptos básicos de sostenibilidad, explicar cómo funciona la captación pluvial y darles las herramientas necesarias para comprender de manera integral la relación del ser humano con el agua, como recurso natural renovable, necesario para la vida. Temario: ¿Qué es la captación pluvial? El ciclo del agua y la cosecha de lluvia. El agua en el ecosistema, El agua en nuestro cuerpo. ¿Qué es la sustentabilidad?, El agua como recurso natural renovable. También se han abordado otros temas ambientales, como la contaminación por basura —que empieza a ser un problema en la localidad— y la conservación de los espacios naturales, comenzando promover el respeto a todos los seres vivos.

Estrategias didácticas

Como introducción a este taller ConcentrArte realizó el montaje de La cosecha de lluvia, una variedad de teatro ambulante con música en vivo. Julián, el viajero, presenta a los niños con el Espíritu del Agua y juntos explican la historia del agua en la Tierra y porque la captación pluvial es sostenible. La producción y el texto también contiene elementos de la tradición wixárrika y la puesta en escena está acompañada de música de flauta y jarana. Entre las actividades del taller están las prácticas sobre captación pluvial, en la que se explica a los niños cómo funcionan, cómo se les da mantenimiento y las precauciones que deben tener para cuidarlos. También se habla sobre la importancia de ahorrar el agua y de que sólo deben beber el agua de la llave de la cisterna, no de los arroyos, ni de los componentes de filtrado de los sistemas. Estas prácticas las dan junto al sistema de captación, para ir señalando sus partes, o con ayuda de Manual de mantenimiento de sistemas de captación, que les han repartido a los niños para que lo colorean.

Entre otras actividades artísticas, los niños hicieron maquetas de sus casas con palitos, cemento y pequeños adobes elaborados por ellos mismos y cociéndolos en el fogón de la escuela. Todas las maquetas incluían sistemas de captación pluvial, ya terminadas las



acomodaron en un terreno de la escuela y les pusieron plantas y animalitos de barro alrededor.

ConcentrArte también ha trabajado el tema de la basura en la comunidad. Como ha ocurrido con otras etnias indígenas que se han mantenido aisladas, hasta hace unas cuantas décadas, para los huicholes la basura no era un problema, porque todo lo que producían y consumían era biodegradable, así que lo tiraban todo en el bosque, donde se degradaba rápidamente. Ahora consumen cervezas en lata, refrescos en botellas de pet, papitas y galletas en empaques de plástico, etc., pero no han adquirido el hábito de usar botes de basura, ni de separar los desechos orgánicos de lo inorgánicos, sino que lo siguen tirando todo al suelo. Además de tratar el tema en los talleres, en el viaje de septiembre de 2012, la Red organizó una limpia de basura en el Tiri Kie o Cerro de los Niños, en la que participaron todos los niños y varios adultos, entre ellos uno de los Marakames. Al terminar, en el centro ceremonial arriba del cerro, los niños colocaron figuritas de barro que ellos mismos hicieron.

Taller para niños *El agua, mi derecho*

Objetivos: trabajar con los niños de la comunidad en la reflexión de qué son los derechos humanos y en la relación entre el acceso al agua potable y la calidad de vida a partir de su experiencia. Realizar producciones artísticas con los niños de la sobre el derecho al agua potable.

Este taller ha sido el que ha representado mayor reto y el que ha tenido que simplifi-

carse más porque la diferencia de idiomas y culturas ha dificultado la construcción de conceptos tan abstractos como el de derecho. Por otro lado, por un largo tiempo, no pudieron hacer grandes avances en la reflexión a partir de la experiencia de los niños cuando aún no habían gozado plenamente del acceso.

Una actividad hacia la construcción del concepto de derecho al agua fue la siguiente: Comenzaron con la reflexión de que todos somos diferentes, luego enunciaron las diferencias que encontraron entre los presentes, unos son hombres y otros mujeres, unos niños y otros adultos, unos mestizos y otros huicholes, unos viven en el campo y otros en la ciudad, etc. y luego pasaron a la reflexión de que hay cosas que nos hacen iguales, empezando porque todos necesitamos agua para vivir. A partir de esta reflexión, los niños colaboraron en la elaboración de una obra colectiva. De decoraron pedazos de telas de diferentes colores —usaron pintura, diamantina y les pegaron retazos de colores— luego unieron las telas formando una carpa de colores, que representa la idea de que todos estamos somos diferentes, pero estamos unidos porque hay cosas que nos hacen iguales.

De los niños para la comunidad

Hemos realizado diferentes obras y actividades con el objetivo de dar visibilidad a los niños dentro de la comunidad, empoderarlos, darles seguridad y abrir para ellos espacios de expresión. Han realizado ya cuatro murales, dos de ellos dirigidos por artistas invitados. En julio de 2012 hicieron un desfile para agradecer la llegada de la lluvia, para el que se disfrazaron y elaboraron dos grandes mojangas, un pájaro y el espíritu del agua. En Noviembre del 2012 se hizo una fiesta en la comunidad para celebrar el proyecto. Los niños elaboraron papel picado para decorar la fiesta y varias piñatas. También hicieron dos grandes piezas de cartonería, un venado azul para representar a la comunidad, y la camioneta en la que viaja el equipo de Ha ta tukari, para representar a los téhuaris. Durante la celebración, los niños “pasearon” las figuras de cartón. Otro caso es el cortometraje *El Vendo azul*, que ha sido proyectado a toda la comunidad en varias ocasiones, durante las funciones de cine.

Resultados del programa educativo

Los talleres de higiene han tenido avances notables, aunque ha sido un proceso más lento de lo esperado en un principio por la alianza. Los niños ya comprenden qué son los microbios, cómo entran al cuerpo humano y las enfermedades que causan, se recuerdan unos a otros que deben lavarse las manos antes de comer, que deben limpiarse los mocos o taparse la boca para toser y mencionan a los microbios cuando lo hacen. Por ejemplo, los niños se recuerdan unos a otros que deben lavarse las manos antes de comer, que deben limpiarse los mocos o taparse la boca para toser y mencionan a los microbios cuando lo hacen. Han aprendido la canción sobre las cinco reglas del agua limpia y la cantan con frecuencia, de manera espontánea. Poco a poco, comienzan a notarse cambios en sus hábitos. Ha sido difícil porque entre los huichol no sólo no

hay hábitos de higiene, sino que incluso existe una resistencia a adoptarlos, porque aparentemente los ven como imposición del mestizo.

Ahora, en general, se ven más limpios y varios se cambiaron la ropa más de tres veces en el transcurso del viaje, cosa que antes no pasaba. Los maestros refieren que ya se nota en muchos de ellos una disposición a estar limpios, en general han mejorado sus técnicas de higiene personal y algunos ya se lavan las manos como parte de su rutina, sin que los maestros tengan que recordárselos. A diferencia del baño y el lavado de manos, el cepillado de dientes —que a propuesta de ConcentrArte se realiza una vez al día, como parte de la rutina escolar— parece haber sido adoptado con entusiasmo, al parecer porque a los niños les gusta el sabor y la sensación que les deja. Falta ver si este hábito se arraiga con el tiempo.

BENEFICIOS ESPERADOS

Algunos de los beneficios o resultado esperados y planeados, son la mejora en la salud y calidad de vida las familias que cuentan con un sistema de captación de agua. Gracias a esto el tiempo para desarrollar otras actividades también se ha visto ampliado, dando congruencia a la parte productiva desarrollada con mujeres artesanas. Con esta parte del proyecto se logró avanzar en el tema del empoderamiento de las mujeres en la comunidad y con ello un avance para alcanzar la equidad de género.

Mejora en la salud y calidad de vida

Durante el proceso de evaluación del proyecto y de los sistemas de captación instalados, encontramos que existe una mejora en la salud de quienes ahora cuentan con agua más limpia. Esto se ha visto reflejado principalmente en las niñas y niños de La Cebolleta. En entrevistas y encuestas que realizamos se arrojaron datos respecto a la disminución de males como diarrea y dolores de estómago.

Cuando llegamos a trabajar a la comunidad era evidente el descuido que se observaba en la higiene de los niños, derivado de este abandono se observaban padecimientos como pústulas, llagas, infecciones oculares, sarpullidos, piojos y más. Actualmente es realmente asombroso cómo se ha erradicado, si no al cien por ciento, sí en gran medida todas aquellas dolencias que se podían evitar manteniendo una mediana higiene. Lamentablemente hay algunos casos más severos donde la limpieza ya no es suficiente para remediar el problema y se ha requerido de asistencia médica especializada.

Por otro lado se encuentra la indudable mejora en la calidad de vida de las mujeres que ahora cuentan con agua en casa. En la localidad, el acarreo diario de agua para las actividades del hogar, es responsabilidad de las mujeres, ellas son las encargadas de ir a diario al ojo de agua —en ocasiones acompañadas por niños— por al menos 20 litros diarios. Esta actividad acarrea dolores y problemas de espalda, así como caídas y otras lesiones que

ocurrían con frecuencia. Pero ahora que cuentan con la cisterna en casa esta tarea se ha visto considerablemente reducida. Las propias mujeres se han encargado de comentarnos lo felices que se encuentran con el agua de los sistemas, no únicamente con la comodidad de la cercanía, también con lo limpia y benéfica que ha resultado para la salud familiar.

Mayor tiempo para actividades productivas

Debido a que las mujeres cuentan con más tiempo por ya no tener que ir a acarrear agua, tienen más momentos para dedicarse al hogar o a labores productivas. Es por esto que una parte del proyecto buscó aprovechar esta circunstancia y formar un grupo de artesanas que trabajan con la chaquira. Con este proyecto se logró que las mujeres contaran con ingreso extra para sus familias, cuidando que fuera un proceso de poco a poco, para que las mujeres entendieran que es un proyecto suyo y no que únicamente estábamos sirviendo como un intermediario entre ellas y los compradores. En este espacio se buscó el rescate de diseños con los que ellas ya cuentan en bordados, también la creación de diseños propios.

Este grupo no sólo ha sido un espacio para incrementar sus ingresos y perfeccionar la técnica de la chaquira, además, las integran-

tes lograron crear un espacio únicamente para ellas, un espacio de socialización que —según lo que hemos investigado— son muy pocos con los que cuentan.

A la par del trabajo ya mencionado, con las mujeres, con las niñas, niños y hombres adultos, se ha trabajado de manera formal e informal, en la búsqueda de equidad de género y el empoderamiento de las mujeres.

Equidad de género

El tema de género ha sido muy importante para nosotros desde que llegamos. Desde un inicio sentimos que hacía falta trabajarlo, y los maestros de primaria lo confirmaron. Se pensó en cómo abordarlo sin causar fricciones negativas. Esta fue otra de las razones por las que se decidió crear la cooperativa y trabajar el tema a través de modelar comportamiento. Nuestro equipo siempre es mixto y nos tratamos con absoluta equidad, así que decidimos simplemente ser nosotros mismos y dejar que se vea una manera alternativa de llevarse entre hombres y mujeres. Con el tiempo, en conversaciones con mujeres de la comunidad, nos fueron revelando que sí se fijaban en eso, y nos han dicho que verlo ha sido importante para ellas. Hemos observado cómo algunos hombres han hecho un verdadero esfuerzo por tratar a las mujeres de nuestro equipo.